

*Dr. Carlos Arturo
Gianantonio*

Sociedad Argentina de Pediatría

EDICION ESPECIAL

AÑO XXII • N^{os} 3 y 4 del Boletín Informativo • 1995 • Mayo de 1995
Registro de la Propiedad Intelectual N^o 13751

SECRETARIA DE PUBLICACIONES Y DIFUSION CULTURAL

Secretario de Publicaciones: Dr. Rara

Director Boletín: Dr. Teodoro F. Puga

Coordinadora editorial: Andrea Maurizi

Producción gráfica integral: IDEOGRAFICA S 327-1172

SOCIEDAD ARGENTINA DE PEDIATRIA



POR UN NIÑO SANO
EN UN
MUNDO MEJOR

MIEMBRO DE LA
ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE PEDIATRIA
Y DE LA ASOCIACION
INTERNACIONAL DE PEDIATRIA

Av. Cnel. Díaz 1971/75 • (1425) Buenos Aires • Argentina
Telefax: 821-8612 / 2318 / 5033 / 5393
Dir. electrónica: postmaster. @ sap.guti.sld.ar

AUTORIDADES

comisión directiva

presidente:

Dr. José M. Ceriani Cernadas

vicepresidente:

Dr. Luis García Azzarini (Filial La Plata)

secretario general:

Dr. Osvaldo Blanco

tesorero:

Dr. Raúl S. Merech

sec. de asuntos científicos:

Dr. Horacio Lejarraga

sec. de relaciones:

Dra. Miguéla Lapaco

sec. de publicaciones y biblioteca:

Dr. Ramón Exeni

sec. de actas y reglamentos:

Dra. Beatriz Burbinski

vocal 1º:

Dr. Enrique Colombo

vocal 2º:

Dra. Margarita Ramonet

suplentes:

Dr. Mario Del Barco (Filial Salta)

Dr. Mario Grenoville

Dr. Osvaldo Menéndez

Dr. Carlos Nasta (Filial Paraná)

Dra. Fabiana Osorio

coordinación técnica

Dra. Lidia Parga

directores de región:

metropolitana

Dr. Miguel Ángel Naser

pampeana sur

Dra. Martha P. de Dolcini

pampeana norte

Dr. Javier Pérez de Euláste

litoral

Dr. Eduardo E. Nolter

centro-cuyo

Dr. Juan B. Ursomarso

noroeste (NOA)

Dr. Néstor Zurueta

patagónica andina

Dra. Isabel Álvarez

patagónica atlántica

Dr. Héctor Tejada

noreste (NEA)

Dr. Hugo N. Gómez Demaio

Lo importante es recordar; el significado de la palabra recordar es re-cordis, volver a pasar por el corazón, imágenes, personas que uno ha querido y respetado, y pienso que recordar es el momento de mayor libertad del hombre, donde uno filtra las experiencias anteriores a través de las posteriores para crear las imágenes que van a cimentar un futuro mejor.

Luis García Azzarini

A través de documentos y del testimonio de quienes compartieron algún momento de su trayectoria científica, asistencial o docente, desde este Boletín Especial de la SAP nos proponemos rescatar la memoria y multiplicarla para cada pediatra.

Registrar qué nos dejó Carlos Gianantonio es una pretensión imposible de satisfacer. La Sociedad Argentina de Pediatría proyecta varias obras destinadas a aspectos específicos de su trayectoria.

En estos primeros testimonios se pone de manifiesto el respeto y el reconocimiento impercedero por la obra de un hombre querido y admirado de manera incuestionable por sus pares y por la humanidad a la que destinó su vida.

La comunidad científica nacional e internacional se hizo presente en el difícil momento de la despedida; reproducimos algunos de sus textos.

Los homenajes no cesan, como por mucho tiempo no dejará de acompañarnos la presencia protectora y sabia de este hombre extraordinario.

Esta publicación se abre como una pequeña hoja de ruta a través del afecto de amigos, colaboradores y discípulos quienes desean que la fuerza de su inteligencia y la calidad ética que impulsó su generosa vida; se haga semilla en cada uno de nosotros.

a la memoria de Carlos Gianantonio

HASTA SIEMPRE

*La muerte, ese silencio irrevocable
y su hermano menor, que es el olvido,
habrán de pretender un imposible:
el hacernos creer que Usted se ha ido.*

*Pero todos sabemos que no es cierto.
Es otra la verdad que nos ocultan:
se dice que hay un Angel muy enfermo
y Dios necesitó una interconsulta.*

*No es de extrañar entonces que lo llame.
Y hasta tanto volvamos a encontrarnos,
permítame que juegue con el tiempo
porque, después de todo, eso no es malo.*

*Juguemos a que estamos en el Niños,
y vamos a hacer magia con palabras.
Nosotros le entregamos laberintos
para que Usted nos diga: ¡Abracadabra!*

*Aprender a mirar en lo invisible,
intentar el oficio desde el alma,
comprender el valor de dar consuelo
por el dolor que cabe en cada lágrima,*

*entender que en los libros no se aprende
el tamaño que tiene la esperanza,
el amor, los ensueños o el origen
de los duendes que habitan en la infancia.*

*Esto y muchas más cosas nos decía
los miércoles de tarde. ¿Se acordaba?
¡Cómo soñamos todos parecemos
aunque sea un poquito, casi nada!*

*Por eso, aunque nos digan que se ha ido,
volveremos a verlo, a la distancia.
En un aula del cielo, como siempre.
Hasta entonces, maestro...y muchas gracias.*

Daniel Gril

21 de octubre de 1995

Residente de Pediatría 1971/74



En los momentos en que vivimos, cuando desgraciadamente se está perdiendo la mayoría de los principios que enaltecen al ser humano, puede resultar reconfortante que aquella gente que no conocí, al doctor Gianantonio sepa que además de un gran médico pediatra (sin duda el más grande) fue un ser humano excepcional.

Entre sus preocupaciones principales privaron hasta sus últimos momentos las consideraciones hacia el bienestar de los pacientes, los niños y sus familias; el respeto de sus derechos, el acercamiento a ellos con el objetivo primario de «ayudar, cuidar y, si es posible, curar» según sus propias palabras.

Fue el que nos mostro, entre tantas otras cosas, la enorme importancia que tiene que los aspectos éticos de nuestra profesión estuvieran presentes en todo momento, aun en los actos cotidianos, como manera primordial de brindar una atención en la que la dignidad del niño estuviese en todo momento preservada. Amaba profundamente la medicina y luchó arduamente para que los médicos hiciéramos honor, en nuestra diaria labor, a los más elevados valores de la profesión.

En una oportunidad escribí: «La medicina ha evolucionado a través de los siglos hasta constituir una disciplina que enorgullece al género humano. Se trata de una actividad de servicio, basada en un sentimiento profundo de solidaridad con el prójimo. Muchos de sus contenidos son científicos; otros escapan al encuadre estricto de las ciencias naturales, al invadir otros campos como el de los sentimientos, el de los afectos, el de la moral».

La Sociedad Argentina de Pediatría, en representación de casi 10.000 pediatras de todo el país, siente una profunda pena por su partida, pero al mismo tiempo experimenta un gran orgullo por este hombre que enalteció nuestra profesión y un eterno agradecimiento por lo mucho que nos brindó con su ejemplo. Deseamos que todo aquel que lea estas palabras se sienta reconfortado al saber que hubo alguien que, en forma humilde y silenciosa como los verdaderos sabios, también engrandeció a nuestro país.

Dr. Osvaldo Blanco
Secretario

Dr. José M. Ceriani Cernadas
Presidente

Publicado en Cartas de Lectores, del diario La Nación, del 24/10/95

aquellos primeros años en el Niños



Allá por el 52/53, de izq. a der.: Elizabeth Tabak, Juan Marcos Liapchuc, Horacio García y Carlos Gianantonio. Sentados: Norma Mettler, Marcos Urkovich, Horacio Pereyra, Luis Bacigalupo y Carlos Abel.

El Hospital de Niños (el Niños) es una gran institución, lo ha sido y lo será porque simboliza y resume un enorme bagaje de esperanzas. Son las esperanzas, renacidas cada día en la familia de los niños enfermos, desde hace más de un siglo. Es por esto, pan y fermento de desarrollo social, y lo seguirá siendo, pues la necesidad de creer y confiar es inagotable en los corazones de los que sufren y temen por amor a sus hijos.

C. Gianantonio

UN HOMBRE EXTRAORDINARIO

El Dr. Reinaldo Bruquetas presentó al Dr. Gianantonio a la guardia del Niños, un día que lo encontró decidiendo su futura orientación, sentado en el café *De los Estudiantes* de la calle Córdoba y Uriburu. Transcurría el año 1946.

Los diarios de Corrientes y Resistencia publicaron una valiosa nota del Dr. Bruquetas en la que refleja lo que considera la virtud más destacada del Tano: *profundo amor y respeto por el ser humano, sin claudicaciones*. Reproducimos, con su autorización, estos párrafos:

"Lo conocí a fines de la década del 40, cuando éramos practicantes del viejo y querido Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez de Buenos Aires.

Lo caracterizaba su sed insaciable por la ciencia médica pediátrica, pero, sobre todo, el sentido humanista con que apli-

caba sus conocimientos: Sus discípulos así lo entendieron porque no sólo les enseñó pediatría sino, lo que es más importante, cómo debe ser el médico.

No tuvo hijos. Pero su cuna no estuvo vacía ya que todos los niños, cualquiera fuera su procedencia, lo fueron. El gesto adusto que a veces ponía para tratar de disimular su amor entrañable, se contraponía con la ternura reflejada en su mirada ante la presencia de los pequeños, lo que delataba su debilidad por ellos. Sus cualidades fueron reconocidas mundialmente, por lo que recibió, sin buscarlas, distinciones de todo tipo.

Cuando fue galardonado con el título de Ciudadano Ilustre de la ciudad de Buenos Aires, en su discurso de agradecimiento manifestaba, entre otras cosas: *La pediatría es una actividad humil-*

de. Se trata de gente que quiere hacer algo, trata de hacerlo bien y se siente feliz al hacerlo. Cuida a los niños, a los seres humanos en esa edad en la que pequeños hechos tienen efectos enormes sobre el futuro del individuo.

Luego, transcribió el poema *Germinal* de A. E. Hoston:

En las antiguas sombras
y crepúsculos

donde la infancia
se había extraviado

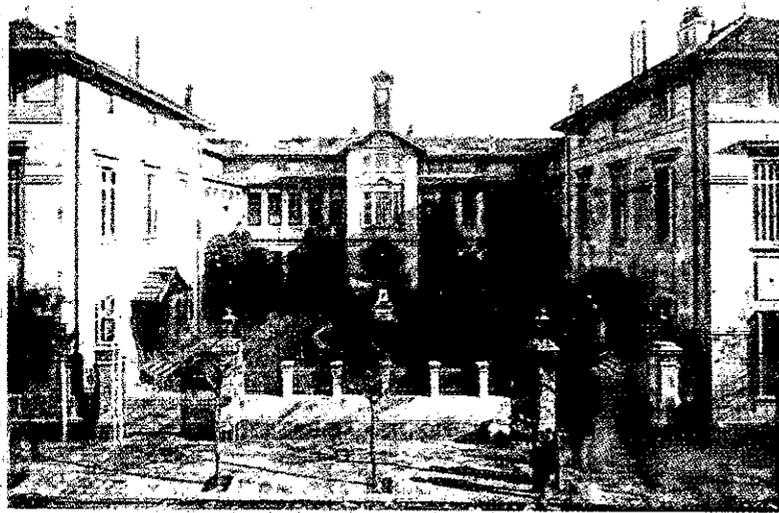
nacieron las grandes
tristezas del mundo

y sus héroes se fraguaron.

En la niñez perdida de Judas
Cristo fue traicionado.

Observamos pues que fue un filósofo de la pediatría. Sus discípulos lo saben."

Reinaldo H. Bruquetas



BONDAD, IRONIA Y DESAFIO DE UN SEMBRADOR DE REALIDADES

La muerte de Carlos A. Gianantonio no sólo enluta a la pediatría, sino también a la medicina en general, dejando un vacío difícil de llenar en todos los que tuvimos contacto con él, y en muchos que no supieron y no saben, que son receptores de sus enseñanzas a través de la contención que reciben de

sus cuidadores. Y esto de "cuidadores", era uno de los conceptos que le gustaba recalcar respecto a nuestra labor como pediatras, y lo hacía en las múltiples conversaciones informales que le encantaba protagonizar con colegas y amigos, ya fueran circunstanciales o íntimos.

Una de las facetas más nota-

bles que emerge de su vida plena en realizaciones en beneficio de la infancia, que es lo mismo que decir, en beneficio del hombre, es su permanente esfuerzo de transmitir el concepto de que por encima de la consulta médica eventual, estaba el ser humano y su contexto familiar.

Desde el primer día que lo conocí, en octubre de 1949, en la guardia del "Niños", que en ese entonces lo tenía a Mario G. Roccatagliata como practicante mayor, solía comentar al respecto, que la gimnasia más indispensable en la práctica médica era la que incluía al músculo cerebral. Esto lo decía con esa actitud que lo caracterizaba y en la que se combinaban ironía, bondad y desafío estimulante.

Se complacía en recordar a los grandes maestros que contribuyeron a su formación, entre los que estaban hombres de la talla moral y del talento intelectual de Aquiles Gareiso,

GUILLERMO GIL

El 5 de noviembre falleció Guillermo Gil y con él se extinguió, definitivamente, una larga y generosa etapa del Hospital de Niños de Buenos Aires.

Guillermo murió como había vivido. Su muerte fue iluminada, natural y sabia. Se plegó sobre sí mismo, en esa tarde de primavera, en la playa, junto a su mar, apoyado en el báculo de su caña de pesca, con la espalda vuelta hacia el horizonte de cielo y agua y el rostro enfilado hacia su hogar y su Hospital.

Guillermo fue el ser humano que todos deseáramos haber sido. Su riqueza, acuñada en Galicia, en una infancia dorada y estremecedoramente sana, llegó a nosotros, que la sorbimos durante un tiempo que quisimos fuera eterno.

Luchó también, con altivez y bravura por vivir dignamente, y enfrentó los intereses mezquinos que mantenían a sus compañeros de trabajo en la miseria y el olvido.

Todo lo hizo de frente, y al hacerlo, su sabiduría y su calor dieron colorido a los viejos y solemnes ámbitos de nuestro Hospital.

Cuántos de nosotros nos acercamos con fruición a los matices de su existencia en charlas interminables y sabrosas.

Algunos tuvimos el privilegio de ser sus amigos y compartir con él momentos inolvidables, en el Hospital, en su hogar y en la orilla de mares, ríos y lagunas.

Esos peces que pescaba con amor y respeto fueron también sus amigos; sus cardúmenes volvían siempre embellecidos en el recuerdo.

La Revista del Hospital de Niños desea que sus lectores se asocien a este adiós a Guillermo, a este pilar generoso de nuestra casa. Que la medicina que deseamos realizar se hará no sólo con ciencia sino con sabiduría, con la sabiduría que este hombre nos supo dar.

Carlos A. Gianantonio

Revista del Hospital de Niños, 1974 (Nº 63). Guillermo Gil, mucamo del Pabellón de Médicos, era en ese momento Jefe del Departamento de Maestranza del Hospital.

aqueños primeros años en el Niños

Gregorio Alvarez, Dagoberto Pierini, Luis Trepas, Raúl Carrea, Rodolfo Kreutzer, José Rivarola, Raúl Maggi, Jorge Capurro, Carlos J. García Díaz, en el que llamaba "su Hospital" cuando hablaba del "Niños", y de Nelson, Olmsted, Vaughan, durante su pasantía en Filadelfia.

Era un placer muy grande la adjetivación que le otorgaba a esos personajes cuando los evocaba, y así describía las clases de neuroanatomía que daba Gareiso respondiendo a una consulta sobre algún síndrome, dibujando en la tierra que rodeaba el banco en el que se sentaba, debajo del árbol que enfrentaba la entonces sala XVII; o la inclusión de citas de literatura general en el sostén bibliográfico de una descripción científica con que argumentaba genialmente R. Carrea, o las referencias gastronómicas de R. Maggi, y tantas otras, que con su agudo sentido del humor, a veces difícil de reconocer, sería excesivo relatar.

Cuando finalmente se convencía apoyaba proyectos médicos que originalmente no recibían su aprobación, entre los que se contó la creación del Consultorio Externo Docente del Hospital de Niños; al que brindó su sostén cuando comprobó que la experiencia era seria y viable.

Por último, lo recuerdo en la conmoción emocional que vivió en los duelos que nos hermanaron a aquellos queridos e inolvidables amigos, Luis Bacigalupo, Guillermo Gil, y el más próximo Alejandro Rivarola "el oveja". La muerte de un hombre implica la desaparición de una infinidad de realidades; en su trayectoria Gianantonio sembró tantas, que seguramente seguirán floreciendo en sus discípulos.

Marcos C. Urkovich

EL PRESIDENTE DE LA ASOCIACION DE PRACTICANTES

Siendo estudiante de 2^{do.} o 3^{er.} año de la Facultad, un amigo me convenció de que la pediatría era una de las ramas más prometedoras de la medicina y me decía que en el Hospital de Niños había un lugar para un estudiante de las características mías; lo que yo no sabía es que él era el último de los llamados "perros de guardia", agregados de guardia y le tocaba servir papas fritas, qué sé yo, estaba cansado y lo que necesitaba era uno que fuera más nuevo que él, y ahí se respetaban las jerarquías. Me convenció de que fuera al Hospital de Niños y un día que él estaba de guardia, fui con mi guardapolvo. A la hora de estar allí viendo cómo repartían numeritos para diferentes consultorios (era un consultorio de orientación) apareció un hombre, ahora le diría un muchacho, rubio, alto, lleno de rulos y mi amigo dijo: *mirá, ese es el Presidente de la Asociación de Practicantes, tenés suerte porque justo te puedo presentar hoy.* Y me presentó, y él le dijo, dirigiéndose a mí: *Mirando a esto, yo no creo que sirva para nada, porque tiene características que son insólitas; pero el Hospital de Niños es lo suficientemente fuerte como para soportar a esto y a muchos más como éste.* Mi amigo me dijo: *Ya estás aceptado por el Presidente de la Asociación de Practicantes.* Resulta que era la forma de dirigirse al perro recién llegado, como que había toda una suerte de bromas entre pesadas y no pesadas que se le tenían que hacer

Reinaldo Bruquetas, Carlos Gianantonio y Roberto Boggiano

hasta que apareciera otro perro más nuevo; por suerte al poco tiempo apareció otro. Ahí lo conocí a Gianantonio, Presidente de la Asociación de Practicantes del Hospital de Niños.

Pasaron los años, nos recibimos todos, él se recibió más tarde, se fue a Estados Unidos y volvió. Se reintegró al final de una epidemia de polio, el Hospital estaba convulsionado porque había sido una de las epidemias más grandes que había habido en el país. Y apareció con una novedad grande como una casa, que modificó mucho la medicina —él la inculcó en el Niños—, la hidratación intravenosa, la aparición de los electrolitos, el comienzo del conocimiento del manejo del riñón, del medio interno y él se puso al frente de eso. Y realmente en corto tiempo la medicina cambió: cambió la hidratación subcutánea por la hidratación intravenosa y todas las enfermedades modificaron su pronóstico. En ese momento se creó la Residencia.

Araldo Ruty



CUANDO VUELVA EL TANO

Cuando ingresé en el Hospital de Niños como practicante, la frase más repetida era "cuando vuelva el Tano", que estaba en Estados Unidos haciendo la pasantía con Waldo Nelson, en Filadelfia en el St. Christopher's Hospital for Children.

Así que el Tano era como un mito joven, pero mito. Y un día volvió, así como lo conocemos, informal, sencillo, y se instaló a vivir en el Hospital: pidió un dormitorio y trajo de todo. Por lo pronto, la hidratación endovenosa inmediata, el ionograma, el balance electrolítico, en fin... y ahí empezó a mejorar prácticamente todo niño deshidratado.

La época de transición del practicantado a la Residencia fue bastante traumática por las dificultades económicas, organizativas y de mentalidad general. Esto fue en el año '58, '59 al '60.

Gianantonio formó una Residencia, primero, con base voluntaria, con Arnaldo Rutty, con Margarita Vitacco, con Fernando Mendilaharzu. Y los practicantes siempre listos para los chistes, en la revista **El pañal**

publicaron: "Se ha observado en los pasillos del hospital un nuevo síndrome, muy contagioso, que por ahora tiene tres formas clínicas: una es Gianrutty, otra es Vitaccantonio, la otra es Mendilars-tano", porque estaban siempre juntos.

Al año siguiente se empezó a oficializar la Residencia en la Sala I que nos facilitó Maggi que era el Jefe al que, como él lo expresó muchas veces, le agradeció muchísimo a ese viejo maestro tradicional en la pediatría, que tuvo la visión y también la amplitud profesional, la generosidad, de abrirle camino a este colega joven que venía con tanta capacidad de trabajo.

En general la relación con Gianantonio era muy cercana, pero era una amistad discreta. Todo giraba siempre alrededor del trabajo, lo cual no quitaba que hubiera chistes, sentido del

humor y todo, pero el mundo era el hospital, de día y de noche, días de semana, fines de semana, era impresionante, realmente era como un apostolado.

Estudiar, capacitarse, el permanente recurso de consulta

Gianantonio nos estimuló muchísimo a estudiar: actualizaciones bibliográficas, ateneos, presentaciones de pacientes, discusiones, intercambios, además esa sensación de permanente recurso de consulta.

Hasta el día de hoy, todavía recuerdo la conferencia que nos dio sobre el dolor del niño enfermo.

Nos enseñó, primero, el dolor de la enfermedad del chico; el dolor del diagnóstico, del examen, el dolor de los tratamientos, las inyecciones, las extracciones de sangre, las venopunturas; y por encima de todo, el dolor espiritual del chico, el terror de encontrarse en el hospital, de verse frente a gente extraña. Eso me impactó.

Julio Arce



Gianantonio con practicantes de Guardia. Entre otros, Fernando Mendilaharzu, Guillermina Felman, Margarita Vitacco, Raúl Regueira, Ricardo Araujo, Figoli, Susana De Rosa, Sonia Iorcansky y Alicia Hanono.

El Dr. Rutty evoca los primeros meses en el Hospital de Niños: *Yo había pasado por tres o cuatro hospitales siendo estudiante, y nunca había visto esa mística, ese fervor y esa necesidad de hablar de medicina. Ese progreso que se estaba dando en el Niños fue una de las causas por las cuales me quedé en el Hospital. Me gustaba el ambiente de trabajo, el compromiso con la medicina, con la sociedad. Esa mística se creó entre todos, y el que lideró ese tipo de compromiso fue Gianantonio.*



aquellos primeros años en el Niños

RESCATAR LA ALEGRIA DE PODER SER MEDICO

La Dra. Michèle Lapacó, discípula del Dr. Gianantonio y Directora del Hospital en 1984, rescata la admiración que el equipo de salud le profesaba.

Su trayectoria muestra cómo una persona puede hacer en una vida, un círculo completo: empezar por el aprendizaje y el conocimiento de mayor exigencia científica, y ampliar su panorama para incluir lo social, lo psicológico, lo ecológico, el entorno que tienen tantísimo valor.

Su generosidad como docente es uno de los aspectos que más me han conmovido. Transmitía conocimientos de tal manera que cada uno podía ir descubriendo por sí mismo los contenidos. Estimulaba nuestro pensamiento. El no transitó la tradicional o clásica carrera docente, pero era un maestro con una vocación maravillosa. Nunca le interesó figurar, ni humillar con su conocimiento; era de una tremenda generosidad para compartirlo.

Tratar con él la situación de un paciente, intercambiar comentarios, era descubrir siempre algo nuevo. En cada pase de sala podía participar de esta mística de la profesión que inundaba cada uno de sus actos. Trabajar,



Centro de Prevención de Enfermedades Estreptocóccicas. Junto a un visitante, su esposa Patricia, entonces Jefa del Laboratorio, Martha Nogales y Carlos Gianantonio, en el año 1967.

estudiar con él era rescatar la alegría de poder ser médico. Aun, a veces, en el cansancio, en la vorágine cotidiana, él podía transmitir el maravilloso don, este hacer que el otro esté mejor, o que acepte mejor lo que le pasa.

Nos impresionaba su inteligencia, su lucidez, cómo rápidamente captaba las cosas: leer, por ejemplo, un libro de 100 páginas en 40 minutos, seleccionando y haciendo suyos los conceptos, o su rapidez para ubicarse, su intuición y percepción en los diagnósticos. Un día llegó un bebé que había nacido con 4,5 kg. A las pocas horas de vida los papás notaron que no se prendía bien al pecho y estaba pálido. Lo consulté. El vino, miro al bebé, le tocó el hígado y dijo: es una ruptura de hígado, tiene que ir a cirugía. No necesitaba estudios complementarios.

Era un hombre que sabía tanto de medicina que para él cada chico era único, no había chicos no interesantes o "repetidos". Todo era un redescubrir. Y por esto transmitía ese orgullo o mística de poder ser médico, porque no perdía su capacidad de asombro. Decía que el médico debía tener una gran dosis de humildad y una gran dosis de ingenuidad porque cada persona es única, irrepitible, porque es necesario respetar la cultura y la identidad de cada uno para descubrir lo particular y nuevo en cada chico. Hacer accesible esta capacidad era para él parte de la formación de sus discípulos.

NO EXISTE LA RUTINA EN MEDICINA

Había una palabra que a él no le gustaba: era la palabra "rutina". Cuando en aquellos memorables pases de sala generales del Hospital, él se sentaba en última fila, dejaba que presentaran, que opinaran y luego daba su palabra final como maestro, corregía a los practicantes cuando decían: "Solicitamos exámenes de rutina", y permanentemente les decía: Nosotro aquí no trabajamos por rutina, cada enfermo es distinto, cada enfermo tiene su personalidad, cada día del médico es también distinto para él y para su propio enfermo. Si sacamos a los enfermos rápidamente mediante exámenes de rutina, radiografías a veces innecesarias, perdemos la mejor oportunidad de la relación médico paciente. No existe la rutina en medicina, cada niño es distinto.

O. Anzorena

Michèle Lapacó

PUEDE SER, PERO FIJATE QUE...

Pablo Pagliano, hacía guardias permanentes de 24 hs. con Gianantonio como médico clínico interno recientemente egresado, y evoca:

El Dr. Gianantonio cumplía con la guardia trabajando codo a codo con los practicantes. Fin de guardia: tres, cuatro de la mañana, todos cansados, todos a dormir; Gianantonio a leer, recostado, algún tema surgido en la guardia. En cada guardia desarrollaba para los practicantes de ese día algún tema solicitado por ellos. Para ese verdadero Ateneo se reunían alrededor de las 18 hs. en el aula de la vieja Sala XV de Lactantes.

La experiencia adquirida durante su residencia en Estados Unidos, donde observó la gran incidencia de la enfermedad fibroquística de páncreas en relación a los pocos enfermos descriptos en Sudamérica, lo indujo a que durante los primeros años de ejercicio profesional en el Hospital de Niños detectara numerosos pacientes con esta enfermedad mediante la aplicación del test del sudor.

Permanentemente enseñaba, sin autoritarismo y en forma amistosa. Ante un niño que se le presentaba con diagnóstico incorrecto, siempre decía: "Puede ser, pero fijate que..." Ciertamente representó un gran placer trabajar haciendo guardias con él ese año.

Pablo Pagliano

PASARA MUCHO TIEMPO EN NACER, SI ES QUE NACE...

Gianantonio fue alguien de quien se habló bien sin esperar este momento y eso es lo que lo diferencia de todos los demás y que nos cuesta tanto trabajo decir, porque estamos diciendo lo mismo que antes, con la diferencia de que él no está; y saber que no tiene regreso es insoportable. Nos hemos quedado sin el respaldo final, porque podíamos ver cualquier tipo de patología o problemática relacionada con la medicina, que aunque no lo consultáramos, él



Entrega de medallas al Practicantado. De izq. a der.: Prof. Dr. Raúl Maggi, C. Gianantonio, A. Casaubón y L. Rivara. De perfil: Sofío Calixti.

estaba; y ahora falta. Estando Gianantonio siempre había alguien que iba a decir la palabra justa. Tuve la fortuna de conocerlo en sus tiempos de estudiante, cuando era muy conocido el hecho de que gente ya recibida le decía: "¿para dónde vas, Tano?" Y siempre iban todos para el lado que iba él, para cargarlo en el auto, "y... ya que estás ¿me ves este pibe?", y el Tano, siendo estudiante daba respuestas.

Sin estar sentado en la cátedra, él daba cátedra; estaba implícito en su forma de decir las cosas, y no lo hacía con arrogancia, sino con la seguridad de quien tenía conocido el paso anterior. Siempre significó nuestro faro; hay que llegar por ese camino.

Yo pertenezco a esa guardia en forma absolutamente casual por intermedio de un amigo común, un bohemio al que también se lo llevó la muerte muy temprano, el Dr. Luis Bacigalupo.

Los dos se conocían muy bien, científicamente Bacigalupo no estaba muy lejos de Gianantonio, con ese criterio fenomenal.

Lo conocí y me deslumbró. Nos enseñaba con su forma de ser. Tenía esa atención perpetua incorporada en su circulación.

Viéndolo a él se podía tener el orgullo de la humildad. Se me ocurren, para evocarlo, unos versos de García Lorca, cuando habla de su amigo Ignacio: *pasará mucho tiempo en nacer, si es que nace...*; y va a pasar mucho tiempo hasta que reaparezca alguien como Gianantonio.

Carlos Giangrante

aquellos primeros años en el Niños

"Conocí al Dr. Gianantonio alrededor de 1957, cuando una mamá, desesperada de dolor por la gravedad de su hijo, me pide si puedo conseguir que el "Dr. San Antonio" (así lo llamó) la reciba porque le habían dicho que él sí lo podía curar.

Así conocí al que sin duda fue el más grande pediatra del siglo."

Finita Arias se integró al primer grupo que inicia la Residencia pediátrica:

FINITA

"Sus exigencias fueron la base fundamental para mi formación y crecimiento. Recibí del Dr. Gianantonio el más amplio apoyo en lo que fue una difícil tarea como la de modificar procedimientos y actividades para integrar a enfermería en las necesidades propias del cambio en la atención pediátrica."

El Dr. Gianantonio recono-

ció a Finita como líder natural de la enfermería en esta propuesta.

"No dudo en asegurar que la enfermería pediátrica le debe al Dr. Carlos Gianantonio mucho del prestigioso lugar conquistado.

En lo profesional mi agradecimiento no tiene límite por la confianza puesta en mí. En lo personal, lo recordaré mientras viva."

María Finita Arias

LA RESIDENCIA Y EL HOSPITAL DE NIÑOS

soplaba el viento puro de renovación y progreso de Rivarola, Escardó, Kreutzer, Carrea mientras fuera del Hospital renacía la Salud Pública.

La residencia del Hospital de Niños nació en la Sala I, de Clínica Pediátrica. Si bien era ésta una sala común, con 30 camas y algunas dependencias, había

concentrado ciertos elementos muy particulares. Su jefe, el Prof. Dr. Raúl Maggi, eran un clínico excelente, con una personalidad madura y abierta a la emoción de lo nuevo.

La gran mayoría de los médicos de planta eran personas jóvenes y motivadas, algunas en grado sumo, como C. García Díaz, J. Di Menna y J. Capurro, y existía un importante grupo de médicos recién graduados, ex practicantes, inteligentes y laboriosos, que había vivido la experiencia de la epidemia de poliomielitis. Contaba además con un modesto laboratorio "periférico" amasado con esfuerzo en base a donaciones, que comenzó a funcionar con C. Abel, J.M. Liapchuc, N. Mettler, C. Gianantonio y S.G. de Liapchuc.

Quienes se comprometieron en aquella oportunidad en forma voluntaria y honoraria, a iniciar la



Una noche en el pabellón. De izq. a der.: José Sciarretta, J.A. Torres, Mario Roccatagliata, Carlos Gianantonio y Reinaldo Bruquetas.

tarea, fueron los Dres. P. Bustelo, J. Eskenazi, E. Izarduy, Javier Mendilaharsu, H. Pereyra, H. Quintana y M. Urkovich como residentes y C. Gianantonio como Jefe de Residentes.

La enfermería se modernizó y se integró a la residencia médica, con Finita Arias como su líder natural.

En poco tiempo, esa Sala I se

convirtió en un crisol, donde comenzó a gestarse una parte importante de la "nueva" Pediatría.

Con todos sus defectos, la residencia del Hospital de Niños dio origen a un proceso de mejoramiento profesional aún en curso, donde el énfasis ha estado puesto en el amor al prójimo, la solidaridad con el niño, la ética profesional, el respeto a la verdad y al valor del conocimiento.

Es tan largo el camino por andar, sin embargo que pronto esta experiencia será tan sólo un hito lejano y pequeño.

El pasado, y aún el presente, se achican cuando la vida es joven y todo es futuro. Nuestra Pediatría aún es niña.

Carlos Gianantonio

Revista del Hospital de Niños - Año 1983



1º Gottlieb - Fleischer - Owens - O'Shea - Tandysh - Rowland - L. pais - Hartig - Jo - Charanis - Sopina - French - Wolf - Evans - Santiago - Black - Ashworth - Cha. Vega - Hamell - Cardona.
 2º Reardon - High - Olanoff - Holter - Casson - Hoy - Nelson - Baker - Mendell - Di Jero - Butram - Kelpato - Friedman.
 No 31 pich.

NELSON Y EL ST. CHRISTOPHER'S HOSPITAL

Reflejo de la observación meticulosa de los pacientes, del Dr. Gianantonio cuentan que al mes de iniciada su Residencia en Pediatría en el Servicio de Nelson en EE.UU. después que el Jefe de Internos y Residentes presentó los ingresos del día anterior, Gianantonio preguntó: "Y no vamos a discutir la situación del paciente con Leucemia Mielocítica Aguda?"

El Residente, sorprendido aclaró que no había tal ingreso y que aclarara el punto. El Dr. Gianantonio mencionó que uno de los pacientes tenía unas lesiones en la piel compatibles con L.M.A. y que ameritaba una médula ósea. Finalmente su sugerencia fue aceptada y la Médula Osea documentó el diagnóstico.

Rodolfo Hernández G.
 ALAPE Costa Rica

Una cosa me impactó mucho: En el año 57, cuando estaba en 4º año de medicina, tuve la oportunidad de hacer un viaje a Estados Unidos en un barco mercante, acompañando al médico de a bordo.

Estando allá, aproveché la ocasión, me fui al St. Christopher's Hospital de Filadelfia y ya que estaba, sin ninguna esperanza de verlo, pregunté por el Dr. Nelson, el Director. La secretaria me dice: *Espera un minuto*, y luego: *Dr., si puede esperar quince minutos, lo va a recibir*. Esperé, a los quince minutos Nelson abre la puerta, me hace pasar y me pregunta: *¿Ud. viene de la Argentina? ¿Lo conoce a Gianantonio? Sí, trabajo con él en el mismo Hospital. ¿No sabe si va a volver a trabajar con nosotros? Le contesté: Mire, espero que no, por nosotros, para que no se vaya de la Argentina. Lo tenía permanentemente presente, y dijo*

América y el mundo

algo así como que fue el médico más genial, más excepcional que jamás tuvo a su cargo en el hospital.

Cuando trabajé en Alemania mucho tiempo después, iba a los Congresos Nacionales de Pediatría de Suiza, que era como un pequeño mini Mundial porque iban los pediatras más destacados, y lo citaban continuamente a Gianantonio, sobre todo en los temas de nefrología, de terapia intensiva, de medio interno. A cada rato decían: *Sí, porque Gianantonio en la Reunión de Helsinki dijo tal cosa, y de Gianantonio en el Simposio de Tokio se dijo tal otra, y Gianantonio cuando pasó por aquí, y en un trabajo...* Era tan citado como los propios locales. Era impresionante. Esto fue en el '68, '69, '70, más o menos. El tenía 39 años.

Julio Arce

Buenos Aires, Martes 5 de Julio de 1985

NOTICIAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

Viaje del Doctor C. Gianantonio

Partió para los Estados Unidos, el Dr. Carlos Gianantonio, médico de la Cátedra de Pediatría del Hospital de Niños, a cargo del Prof. Raúl Maggi.

El Dr. Gianantonio permanecerá un año en el Servicio del Prof. Nelson en Filadelfia, donde perfeccionará estudios sobre temas de su especialidad, en goce de una beca oportunamente otorgada.

JOURNAL OF PEDIATRICS

A partir del año 1964 el Journal of Pediatrics edita los primeros trabajos sobre Síndrome urémico hemolítico (SUH). Desde ese momento y más tarde en nuevas publicaciones en revistas americanas y europeas, Carlos Gianantonio y el grupo que lo acompañó, formado por Margarita Vitacco, Fernando Mendilaharzu, Javier Mendilaharzu, Guillermo Gallo, Arnaldo Rutty y Ernesto Sojo, trascendió nuestras fronteras y tuvo reconocimiento en todo el mundo. A través de ellos, la pediatría argentina adquiere gran prestigio en el exterior y los trabajos científicos de muchos profesionales de distintas especialidades pediátricas de nuestro país, son valorados y publicados en numerosas revistas de nivel internacional.



Con Carlos tendríamos que aprender cómo ser los pediatras del mundo.

Waldo Nelson



DR. CARLOS ARTURO GIANANTONIO
HAS BEEN DULY ELECTED A FELLOW OF THE
AMERICAN ACADEMY OF PEDIATRICS
FOUNDED TO FOSTER AND STIMULATE INTEREST
IN PEDIATRICS AND IN ALL ASPECTS OF THE WORK
FOR THE WELFARE OF CHILDREN

Wm W. Allford



F. H. Stephens

APRIL 16, 1960

Su diploma de Fellow de la Academia Americana de Pediatría.

El Dr. Marcos Urkovich nos recuerda situaciones similares que le contaba cuando volvía de vacaciones a Buenos Aires.

En una oportunidad al diagnosticar en la guardia del St. Christopher's Hospital un Tétanos (raro en USA) y en otra un niño con alergia al nylon, la sorpresa fue general.

REFLEXIONES MAS ALLA DE LA TRISTEZA

El 21 de octubre, avanzada la noche, al regresar a casa el papel del fax pendía con la noticia de que Carlos Gianantonio ya no estaba más con nosotros. Quedábamos con un pesado legado de meditar y reflexionar sobre esa vida ejemplar, tan rica y llena de mensajes y enseñanzas. Empezaba la era de la pediatría sin Gianantonio. Previsible su muerte desde hacía mucho tiempo, ya era tangible.

Empezamos la búsqueda del reducto de la escritura, de las palabras, misterioso vehículo desde y hacia las entrañas de los hombres, para rescatar el drama, la alegría, lo trascendente de la cotidianidad rutinaria del olvido, y para re-crear vivencias. El desafío es el encuentro del tiempo emocional para llevar al papel los sentimientos, esa otra vida después de la muerte, en tiempos que los olvidos tienen más vigencias y urgencia que los recuerdos.

Lo conocí desde el inicio de la década de los sesenta. Fui a conocerlo "al Gutiérrez" y así empezó una amistad que perdura más allá de la muerte. Nos encontramos como espectadores y ocasionalmente actores, en los nacimientos y en la edad madura de los productos del Gianantonio líder y visionario —la creación de la residencia pediátrica argentina, la Sociedad Latinoamericana de Investigación Pediátrica (SLAIP), la Asociación Latinoamericana de Nefrología Pediátrica (ALANEPE)—, y aprendimos de la sencillez con la que aplicaba y enseñaba el rigor del método científico, en la atmósfera que creaba, con los ingredientes de la auto-estima, de la auto-confianza que transmitía, de la calidez de las relaciones humanas inter-profesionales y con los enfermos y sus familiares.

Llegué a su servicio con un objetivo muy limitado, aprender diálisis peritoneal y a tratar el síndrome hemolítico urémico. Pero me esperaban días y vivencias diferentes que desbordaron mis limitados objetivos. Enfatizaba Carlos, con un abordaje sistémico el valor de la nutrición, de la prevención de las infecciones, del trabajo en equipo, de la conducta y honestidad de los hombres, de la organización de los servicios y de la educación médica. Además, y me resultaba lo más impactante, el lenguaje accesible de su enfoque filosófico de las vidas propias y ajenas, en medio de las reflexiones



De izq. a der.: A. Bercowsky de Venezuela, Sra. de Greifer, J. Grunberg, Ira Greifer, Gustavo Gordillo, Carlos Gianantonio. Curso organizado en Méjico por el Dr. Gordillo.

sobre los misteriosos procesos de la esperanza, la solidaridad y la piedad, del desencanto, del amor y sobre las dimensiones variables de las mismas unidades de tiempo, desde eternidades a lo efímero.

Me parece estar escuchando una de sus grandes lecciones, discutiendo sobre los últimos días de un adolescente agonizante, ya con la peor alternativa del sorteo biológico, la muerte segura. Deseaban él y su compañera, formalizar en el poco tiempo restante, su relación amorosa. Ante las dudas de mucros, con la lógica de los tiempos cronológicos, en que los minutos tienen sesenta segundos, señalaba Carlos la necesidad de acelerar el pedido de quien se iba de la vida, hablando de la otra dimensión, del enorme e irrepetible valor de los tiempos de ese ser agonizante.

No hubo interrupciones en más de tres décadas en la amistad con Gianantonio, nos visitábamos y hablábamos con frecuencia en un ambiente intimista fértil que me permitió disfrutar de sus facetas humanas. Usé de su generosidad, para traerlo reiteradamente a Montevideo y ver juntos algunos enfermos. Rutinariamente lo esperaba en Carrasco, orillábamos el Río de la Plata, en un viaje hacia el hospital que lo hacía lo más lento posible para gozar de la fiesta que era la riqueza de su compañía. Preparaba la consulta con una audiencia muy reducida, de pocos colegas, que se deleitaban con su enfoque sistémico de la medicina, con la claridad conceptual de su mensaje, y con su actitud compasiva y cálida con el más humilde de los pacientes o el más joven de los médicos o estudiantes. Estos, ingenuamente, dudaban si ese Gianantonio tan accesible, tan despojado de vanidad era el mítico del *Journal of Pediatrics* y del

América y el mundo

urémico hemolítico

Al finalizar esas jornadas, sin exponerme a su rechazo de la recalcada que le iba a imponer, ancláramos en La Giraldata, típico boliche de las primeras décadas del siglo, calle Luis de la Torre esquina Lamas, mesas de madera, mostrador de estaño, almacén anexo. Un reducto donde merodean implícito Proust con "la búsqueda..." cuentos de nuestros pueblitos de la campaña, de migrantes víctimas de la persecución política, del hambre, de la guerra y otras crueldades, copas compartidas, algunas de invitación y cortesía, y la fresca brisa del placer en la cotidianidad de esa relación humana con los parroquianos. Carlos se deleitaba en ese ambiente, de esa atmósfera en riesgo de extinción, ya casi un exotismo. Esa recalcada fue una llave para abrir aún más su generoso corazón. Pude hurgar con soltura en la visión de Gianantonio de nuestros tiempos.

Su espectro de intereses era tan amplio que podrían sintetizarse con la conocida sentencia *nada de lo humano le era ajeno*. Más específico y reducido y, fácil de abordar, eran sus desencantos y preocupaciones actuales. Y ahí, estaba en un lugar de destaque la erosión de las relaciones humanas, la crisis de valores, afinada en la búsqueda desenfrenada del éxito material, y de códigos de ética que los legitimara, en el amenazante surgimiento sutil del espíritu corporativista. Jamás lo escuché acusar a personas. Me invitaba de hecho a compadecernos de vivir estos tiempos de la prisa, de la búsqueda obsesiva y prioritaria de los bienes materiales, del éxito a cualquier precio, de los abrumadores requerimientos de gerencia y administración, de asimilar el torrente de información. Tiempos en los que progresivamente van quedando menos espacios para la reflexión y para los valores espirituales básicos de la naturaleza humana. En sínte-

sis, lamentaba presenciar al mundo *cuantitativo* — en el que los hombres valen por lo que producen, y las almas y los cuerpos se encuentran a merced de las fuerzas del mercado— ganándole los espacios y los tiempos al *cualitativo*, al mundo del espíritu.

El desencanto con los tiempos que nos toca vivir era obvio en Carlos, pero no se dejó ganar por el pesimismo, reconociendo en éste el mayor problema del sistema social. Reflexionaba sobre la necesidad de nuevas formas del tejido social de la atención médica, de la educación, de otro enfoque del análisis costo-efectividad que pudiera enfrentar la crisis de valores. Muy poco antes de su partida estuvimos juntos en el Congreso Internacional de Nefrología y Pediatría en Santiago de Chile. Era evidente que su cuerpo ya lo estaba abandonando. Pero sus proyectos los expresaba con el optimismo contagiante de siempre. Realista, anunció públicamente que era la última vez que exponía sobre el síndrome hemolítico urémico, pero el entusiasmo de su exposición no estuvo afectado por su debilidad física. Fue su última gran lección con dos componentes básicos, su pensamiento científico brillante y el ejemplo del hombre generoso que con sus últimas fuerzas nos acompañó, a nuestro pedido, a la aventura de recibir por primera vez a la nefrología internacional en Latinoamérica.

Su proyecto personal inmediato: un mes en este otoño norteamericano, con Patricia, su señora *"in hospitales, sólo para disfrutar de esa bella estación, y para pensar*. Nunca llegó a aquel otoño, ni a nuestra primavera.

El misterio de la muerte biológica está fuera del alcance de los mortales *cuando ella está, no estamos nosotros y si estamos no está ella*, ya lo señalaba Epicuro hace dos milenios.

Pero hay otras muertes sin misterios, las que yacen agazapadas en las entrañas del olvido. Este depende de nosotros, si lo combatimos la vida de los Gianantonio continuará en la huella que recorren sus amigos y alumnos. Combatir estos olvidos, promoviendo la gimnasia de la memoria, es una emergencia novedosa para nuestra vida profesional.

La biografía de Gianantonio, hombre y símbolo de una ingeniería de realidades y de sueños, será una referencia imprescindible a la espera de un futuro de convivencia del progreso tecnológico con los valores humanos básicos.



C. Gianantonio y J. Grunberg
en Puerto de la Cruz, Venezuela.

José Grunberg
Montevideo, Uruguay



C. Gianantonio, J.M. Iglesias, M. Urkovich, M. Roccatagliata, R. Bruquetas, F. Matera a la salida de la Guardia. Jardín Botánico, 1949.



Los pediatras debemos decirlo con orgullo, Carlos Arturo Gianantonio ha sido el pediatra más trascendente de los últimos cincuenta años de la pediatría argentina. Me atrevería a decir de la medicina argentina y latinoamericana.



Con Nelson, en el 28º CONARPE.

Su vasta experiencia clínica sumada a su formación científica adquirida en nuestro país y perfeccionada en Estados Unidos, lo ubicaron rápidamente en el liderazgo de la pediatría nacional.

Cuando cursaba la escuela primaria se lo vio corretear por San Isidro y en el Colegio Salesiano Santa Isabel de esa misma localidad completó sus estudios secundarios. Se graduó como Médico en 1954, en la Facultad de Medicina de la UBA.

Desde estudiante tomó contacto con el enfermo a través del practicantado que ejerció en varios hospitales del área metropolitana: Argerich, Clínicas, Tigre, Pirovano, pero fundamentalmente, entre 1946 y 1954, en el Hospital de Niños "Ricardo Gutiérrez" de Buenos Aires. En ellos completó su formación teórico-práctica, conciente que postergaba su graduación. Sabía de la importancia de la práctica en el proceso de enseñanza-aprendizaje y en esto se adelantó a su tiempo llevando a cabo en forma personal "su internado rotatorio". En 1953 recibió el premio Guillermina de Oliveira Cesar de Wilde al ser considerado el mejor estudiante de medicina de los hospitales. Sin embargo no descuidó otras actividades, entre ellas el deporte, con sus amigos Cesar Pepa y Mario Pajoni entre otros,

integró el equipo de fútbol que representó varias veces en campeonatos memorables, a los practicantes del Hospital de Niños.

En 1955 viajó a los Estados Unidos para desempeñarse como Becario, con funciones de asistente del Jefe de Residentes en el St. Christopher's Hospital for Children, de la Universidad de Temple, Pennsylvania, bajo la dirección de Waldo E. Nelson, figura señera de la pediatría mundial.

Por su capacidad y su sagacidad clínica fue tentado repetidas veces para volver y permanecer en el país del norte. Eligió quedarse junto a nosotros siendo uno de los pocos profesionales que desarrolló en su propio país, las investigaciones clínicas que tuvieron trascendencia internacional.

Entre 1957 y 1976 recorrió todos los peldaños de la Carrera Hospitalaria en el Hospital de Niños, hasta dirigir el Departamento de Medicina. Desde 1958 a 1970 fue primero becario de investigación y luego Investigador principal "full time" de la Carrera de Investigador Científico del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Enamorado de la enseñanza de posgrado, acompañado por un grupo de jóvenes pediatras creó en 1958 la Residencia pediátrica, que funcionó por pri-

la tarea de un hombre



Arriba: Con el matrimonio Bestard en Paraguay y con los esposos Taranta en su casa, en Buenos Aires. Abajo: Izq.: Entre otros, Horacio Repetto, Ramón Exeni, José Grunberg. Derecha: En la SAP estrechando su mano con Jorge Nocetti Fasolino.

mera vez en nuestro medio en su Hospital de Niños y que más tarde se extendió a todo el país. Una adecuación continua de objetivos y programas le han otorgado una esencia dinámica que ha permitido compararla a los mejores sistemas de capacitación de posgrado de otros países de América.

Hoy podemos valorar, a casi cuarenta años de distancia, el impacto que significó para la pediatría argentina su implementación y la transformación que derivó en una formación moderna y eficiente de muchos profesionales diseminados a lo largo y a lo ancho de nuestro territorio.

A partir de 1970 fue designado Director del Centro de Estudios Pediátricos del Hospital de Niños de Buenos Aires, Instituto de Investigación del que fuera su creador y que estuvo orientado a problemas nutricionales y metabólicos.

La calidad de la atención médica y su accesibilidad a toda la población, fue una de sus preocupaciones fundamentales.

Su ejemplar desempeño en su Hospital de Niños, su compromiso permanente durante un cuarto de siglo más allá del *full time*, lo hacen acreedor al título más importante que pueda haber logrado un médico: *Defensor en los hechos del Hospital Público*.

Integró diversas sociedades científicas y fue Presidente y fundador de la Sociedad Latinoamericana de Investigación Pediátrica (SLAIP) y de la Asociación Latinoamericana de Nefrología Pediátrica (ALANEPE).

Como Secretario del Comité Científico, formó parte de un grupo de excelencia que organizó del XIV Congreso Internacional de Pediatría realizado en Buenos Aires en 1974, cuyo éxito trascendió nuestras fronteras y su recuerdo aún perdura en los ámbitos internacionales.

El 1º de Abril de 1979, desconforme con la política reinante y con la cesantía de varios colegas dispuesta por la dictadura militar, presentó su renuncia al Hospital de Niños, pasando a ejercer la Jefatura del Departamento de Pediatría del Hospital Italiano. Lo puso en marcha con un conjunto de colaboradores que lo siguió desde el viejo Hospital y que en estos últimos 18 años ha sido ejemplo de organización, asistencia, docencia e investigación por la calidad de atención médica que brindó a niños, adolescentes y familias argentinas.

Su elección como Presidente de la Sociedad Argentina de Pediatría en 1984, como Académico Titular de la Academia Nacional de Medicina en 1989, como Ciudadano Ilustre de la ciudad de Buenos Aires en 1986 y como miembro permanente de la International Pediatric Association (IPA), reflejan sin duda alguna el reconocimiento a su capacidad y a su actividad de servicio.

Con la llegada de la democracia se restañan heridas que calaron muy hondo en el alma de muchos ciudadanos. En 1984 gran cantidad de profesionales de la salud son reincorporados al sistema de salud municipal y Carlos Gianantonio retorna a su Hospital.



En compañía de Isidoro Salutzsky en EE.UU.



Comisión Directiva de la SAP 1981-1984: R. Dalamon, C. Gianantonio, R. Toziano, G. Descalzo Plá, R. Ruvinsky, A. Plaza, H. Mora. Sentados: J.M. Ceriani Cernadas, T.F. Puga, O. Anzorena.

En una ceremonia emocionante en el Aula Magna, junto a sus viejos y nuevos amigos, se produce su reincorporación. Se queda solamente un día y fiel a sus principios renuncia para poder cumplir los compromisos contraídos con sus amigos y colaboradores en su nuevo Servicio del Hospital Italiano.

Los estudios llevados a cabo por Gianantonio y colaboradores sobre diarrea y deshidratación, medio interno, enfermedad fibroquística, nutrición, metabolismo y en especial sobre el Síndrome Urémico Hemolítico, tuvieron repercusión en nuestro medio y fuera del país y constituyen un gran ejemplo de sistematización adecuada en la investigación clínica, con empleo de tecnología original y apropiada, que en gran medida hicieron trascender la pediatría argentina en América Latina y en el resto del mundo.

Entre 1984 y 1987 asesoró a las autoridades de salud de la Nación y de la MCBA en la organización y la apertura del Hospital de Pediatría "Dr. Juan P. Garrahan" que culminó con su inauguración en el mes de Agosto de ese último año.

CARGOS QUE EJERCIO

Entre otros los siguientes:

- Investigador del CONICET 1958-1970.
- Presidente de la Sociedad Latino Americana de Investigación Pediátrica (1963-64). Fue miembro fundador de esta Sociedad que reunió a los investigadores más destacados de América Latina a partir de 1962.
- Miembro fundador del Sub Comité de Residencias Médicas de la Asociación Médica Argentina (1959).
- Miembro fundador de la Sociedad Argentina de Nefrología (1964).
- Secretario Científico del XIV Congreso Internacional de Pediatría, Buenos Aires 1974.
- Presidente de la Asociación Latino Americana de Nefrología-Pediatría, 1984.
- Secretario de Asuntos Científicos de la Sociedad Argentina de Pediatría, 1981-84.
- Presidente de la Sociedad Argentina de Pediatría, 1984-87.
- Miembro de la Sociedad Argentina de Investigación Clínica, de la American Academy of Pediatrics, de la International Pediatric Association, de la International Pediatric Nephrology Association, de la International Society of Nephrology y de las Sociedades de Pediatría de Chile, Uruguay, Perú, Brasil, Ecuador, Colombia, Venezuela, Panamá, Costa Rica, México y República Dominicana.
- Creador, organizador y Jefe de Residentes de la Primera Residencia Pediátrica de la Argentina en el Hospital de Niños de Buenos Aires en 1958.
- Asesor del Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública para la creación del Instituto Nacional de Pediatría Social, Santiago del Estero, 1959-1962. Esta iniciativa, frustrada luego de dos años de labor, consistió en la creación de un Hospital Materno-Infantil en un área de bajos recursos económicos y organizativos y de varios Centros periféricos de salud, integrados en un modelo innovador de atención médica, docencia e investigación, alejados de las ciudades con Facultades de Medicina.
- Asesor del Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública en 1961, 1963, 1964, 1968, 1973, 1977 y 1985.
- Jefe del Departamento de Educación Médica de la Secretaría de Salud Pública de la Municipalidad de Buenos Aires, 1967-1969.
- Presidente de la Comisión para las Bases de un Plan Nacional de Salud Materno-Infantil, Secretaría de Estado de Salud Pública, Ministerio de Bienestar Social, 1973.
- Miembro de la Comisión Asesora de Ciencias Médicas del Consejo Nacional de Investigaciones, 1973.
- Presidente del Comité Latinoamericano para la promoción de Programas de Residencia en Pediatría, 1970.
- Asesor del Ministerio de Salud y Acción Social y de la Secretaría de Salud de la MCBA para la organización del Hospital Garrahan, 1983-86.
- Académico Titular de número de la Academia Nacional de Medicina, 1989.

la tarea de un hombre



Con Carlos Abel,
40 años después de aquellas Guardias...

Su amor por los animales, por la pesca, por los buenos ratos de humor a través de sus jocosos chistes y por sus cortas distracciones en la ruleta, en los intervalos de Jornadas y Congresos, matizaron la vida de este hombre bueno y querido por todos.

En sus últimos años sus preocupaciones pasaron por mejorar las distintas etapas del proceso de atención médica y el ejercicio de la profesión.

Fruto de ellas fueron la creación del Consejo de Certificación y Recertificación profesional en la Academia Nacional de Medicina, la puesta en marcha de la Subcomisión de Ética en la Sociedad Argentina de Pediatría y su participación en la Reforma de sus Estatutos.

Si siguiendo su trayectoria se perciben con toda claridad sus inquietudes y su evolución a través de los años.

A una primera etapa donde puso el acento en la mejor formación del pediatra internista en la alta y mediana complejidad durante la residencia, la siguió otra, donde valorizó la importancia de la baja complejidad y de la estrategia de Atención primaria de la Salud, insistiendo que debía ser primordial y no precaria.

La ética clínica, los aspectos sociales, las enfermedades crónicas, discapacitantes y mortales, el ejercicio y la calidad profesional, fueron temas reiterados en sus conferencias de estos últimos años. Le dolía sobremanera la prostitución de nuestra profesión.

Se fue un gran maestro, un excelso representante de mi generación, pero sobre todo un gran amigo.

Se fue físicamente pero queda para siempre en la Escuela pediátrica que él creó, en sus residentes diseminados en todos los rincones del país, en América Latina y en otros países del mundo.

Dijo Albert Camus: *Tener éxito en estos tiempos es fácil. Lo difícil es merecerlo.* Y vaya si lo mereció. Las lágrimas y la emoción de toda la Pediatría y de muchísimas familias argentinas así lo atestiguan.

Teodoro F. Puga

ALGUNOS TRABAJOS PUBLICADOS

- Distrofia pluricarencial (Kwashiorkor). Rev. Soc. Puer. Bs. As. 82: 1-14, 1958.
 - Notas sobre el tratamiento de la diarrea aguda del lactante. El Pañal 35: 7-12, 1959.
 - Tratamiento de las complicaciones de la diarrea aguda del lactante. Revista del Hospital de Niños 1: 133, 1959.
 - Residencias en Pediatría-Experiencia. Revista Asociación Médica Argentina 74: 116, 1960.
 - Diálisis peritoneal en niños con fallo renal agudo. Medicina 23-93, 1963.
 - Hemolytic uremic syndrome. J Pediat 64: 478, 1964.
 - Hemolytic uremic syndrome. Proceedings 3rd International Congress of Nephrology. Washington, U.S.A. 3: 24-36, 1966.
 - Residencia Hospitalaria en el Hospital de Niños de Buenos Aires. Actas Congreso Latino Americano de Pediatría. México 1966.
 - Organización Departamental en un Hospital Pediátrico. Medicina Administrativa 2: 183, 1968.
 - Hemolytic uremic syndrome. Renal status of 66 patient at long term follow up. J Pediat 72: 757, 1968.
 - Coagulation Studies in the Hemolytic uremic syndrome. J Pediat 76: 538, 1970.
 - Política de Promoción del Sistema de Residencias Médicas en la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. Actas V Jornadas de Residencias Médicas UBA 47, 1970.
 - Requerimientos nutricionales en el Niño. Revista del Hospital de Niños 81, 1970.
 - El número de médicos en el país. Medicina Administrativa 4: 78, 1970.
 - Síndrome urémico hemolítico, en Nefrología Pediátrica. Ed. Med. Panamericana, Biblioteca de Pediatría. Directores: Ettore Rossi (Ed. europea) y Teodoro F. Puga (Ed. española). Cap. XIII, 161-181, 1973.
 - Heparin in hemolytic uremic syndrome. J Pediat 83: 271, 1973.
 - Hemolytic uremic syndrome. Nephron 11: 174, 1973.
 - El futuro de la medicina. Medicina y Sociedad 1: 81, 1978.
 - Enfermedades iatrogénicas. Revista del Hospital Italiano de Buenos Aires 1: 21, 1981.
 - Hemolytic uremic syndrome. Capítulo del libro de Chester M Edelman Jr, Pediatric Nephrology. 1981.
 - El niño con enfermedad mortal: la familia, el paciente y el pediatra. Arch. Argent. Pediat. 82: 12, 1984.
 - Dos capítulos del libro de Strauss: Pediatric Nephrology 1984: 1. Extrarenal manifestations of the hemolytic uremic syndrome. 2. Past and present of the hemolytic uremic syndrome in Argentina.
 - Hemolytic uremic syndrome, capítulo del libro de Vittorio E. Andreucci: Acute Renal Failure 1984.
 - Coagulación intravascular diseminada (Coagulopatía por consumo). Síndrome urémico hemolítico. Pediatría. Meneghelli y col. Publ. Mediterráneo, 4^a Ed. Vol 2: 1297, 1991.
- Más de 80 trabajos no incluidos en la presente lista versan sobre nefrología, infectología, metabolismo, nutrición, crecimiento y desarrollo.

LOS CHICOS EN SANTIAGO Y OTROS RECUERDOS

Al promediar el año 1961, a Gianantonio se le encomendó la creación del Hospital de Niños en Santiago del Estero, destinado a ser un centro pediátrico de importancia nacional. A comienzos del '62 dicho Centro ya estaba terminado, faltaba solamente la instalación del aire acondicionado para comenzar a funcionar. Por lo tanto, con Gianantonio nos trasladamos, para realizar el nombramiento del personal, ya que él iba a ser el Director.

Al mes siguiente las autoridades políticas cesaron en su función y ese Hospital no se inauguró jamás.

Durante esos días vivía en el Hospital, pero de noche cenábamos en la casa del Dr. César Pepa, médico del Hospital de Niños, pero en ese momento Secretario de Salud Pública de Santiago del Estero. En dicha Secretaría había dos departamentos: uno ocupado por la familia Pepa y otro, por el escritor Avalos, encargado del serentario que funcionaba en dicho edificio. El menor de los hijos de éste, de 12 años, dormía con una lampalagua y durante el día se paseaba con ella llevándola debajo de la camisa. Esto atrajo a Gianantonio que mantenía con él diálogos diarios prolongados, quizá tratando de analizar por qué hacía todo eso, si era vocación heredada o había otro motivo.

Todos sabemos como se acercaba a un niño taciturno, como en el caso del hijo de un matrimonio lituano en las islas de Ibicuy, Entre Ríos, a donde íbamos a pescar. Con ese niño mantuvo correspondencia durante mucho tiempo.

Héctor Solari



CASI UN NUEVO HOSPITAL...

A partir de una propuesta provincial, el Ministerio promovió la creación de un instituto que iba a tener más o menos las características legales y el estado jurídico de lo que eran las instituciones descentralizadas, creadas y mantenidas al principio por el Estado. Había que integrar el equipo médico. El encargado de esa tarea era el Dr. César Pepa y al primero que se dirigió tratando de que eso ocurriera, fue a Gianantonio. Trató de convencerlo sobre la situación de los nenes de Santiago del Estero, que era un proyecto estatal pero descentralizado del Estado, que no tenía nada que ver con política, que se iba a separar rápidamente de la política menuda de la provincia y grande de la capital, que podía concertar contratos con todas las asociaciones que necesitara, que iba a tener un apoyo total y que podía cubrir prácticamente todo el noroeste de la República, desde Córdoba hacia el

norte podía ser el área de influencia de ese hospital. Después de muchos dimes y diretes Gianantonio aceptó y poco tiempo después fui invitado y participé en el proyecto.

Eran pocos los que no pertenecían al Niños, como el Dr. Barcat, anatómo patólogo y el Dr. Sánchez Avalos, hematólogo. Armamos un equipo importante pero con la característica de que iba a ser el primer staff full time del país, y todos iban a vivir en Santiago del Estero cerca del Hospital que se creaba. Nos pusimos a trabajar inmediatamente. Era un proyecto en el que todo el mundo tenía que apostar su vida.

En cuatro a seis meses el Hospital ya estaba a punto de empezar a funcionar. Se creó la Escuela de Enfermería en Santiago del Estero, llamó la atención que el concurso para enfermeras fuera un concurso sin ningún tipo de presiones externas ni privilegios, lo que abrió las puertas de los jóvenes tímidos y de los que tenían

mucha prevención contra ese instituto. Comenzó a funcionar uno o dos meses la Escuela de Enfermería; recuerdo que allí ya vivían Vitacco, Fernando Mendilaharsu y Bacigalupo y nosotros estábamos organizando las cosas acá como para terminar. Yo estaba a cargo de la compra de medicamentos y ya había iniciado una licitación; el Instituto iba a comenzar en dos meses.

Dos meses antes se produjo la revolución y cambiaron al ministro y, por supuesto, nosotros nos fuimos. No llegamos a estar un año, no llegó a inaugurarse. Creo que con esto se perdió para el país, un Hospital modelo que se iba a crear con la dirección de Gianantonio, y para Santiago del Estero, la posibilidad de tener una pediatría de excelencia.

La oposición había sido muy fuerte porque surgía otro polo con gente joven, con un promedio de edad alrededor de 27 años, full time, que había hecho un entrenamiento lo mejor posible en aquella época y que estaba dispuesta a dar todo.

Tiempo después contribuyó a la grandeza del Niños. Vivimos la revolución con mucha pena y vimos cómo una posibilidad más dentro del país se desplomaba lentamente. Ese fue el proyecto Santiago del Estero. Todavía hoy, cuando uno va allí los médicos mayores y muchos médicos jóvenes lamentan la pérdida del proyecto. Y me he encontrado con el nieto de uno de los más feroces opositores, diciendo: *qué equivocado estaba mi abuelo, qué diferente sería si esto se hubiera podido hacer.*

A. Rutty

EL SINDROME UREMICO HEMOLITICO

Cuando retornamos al Niños, bajo el auspicio del Dr. García Díaz, pudimos armar un laboratorio que se llamó, al principio Laboratorio de Metabolismo. Estuvimos unos meses ahí y trabajamos como consultores en algunas Salas del hospital. Eramos muchos, una o dos personas del laboratorio poniendo a punto técnicas para electrolitos, técnicas para algunas hormonas, técnicas nuevas de laboratorio, y alrededor de cinco o seis médicos, los que nos quedamos afuera del Hospital de Niños y luego re-entramos.

Estuvimos uno o dos años y allí se dio una circunstancia poco común, insólita, fruto de la amistad y porque Gianantonio como practicante había sido asesor o consultor clínico de la Sala de Cáceres, que era cirujano. Cáceres nos ofreció una habitación con ocho camas en su sala de Cirugía, que era una anomalía impresionante en aquella época, donde las salas eran de Clínica, de Cirugía, de Difteria, de Sarampión, de Parálisis infantil, de Infecciosas; y no había una sala de Clínica dentro de una Sala de Cirugía. No estaba en la mentalidad de la gente, pero sí en la de Cáceres y en la de Vogliano, que, creo, era el Sub Jefe de la Sala. Allí pudimos desarrollarnos durante un tiempo y pudimos tener los primeros enfermos, y se dedicó a eso, aún llamándose Metabolismo. Se llamaba Metabolismo y Nefrología. Se hacían algunos procedimientos. De hecho, antes, mientras yo era residente, habíamos puesto a punto con Gianantonio, que era el que pensaba, en general el promotor de las ideas, la diálisis peritoneal en pediatría y

con esto pudimos bajar la mortalidad de las insuficiencias renales en una forma drástica. También pusimos a punto un tiempo antes y después, antes de irnos a Santiago del Estero, el método de la exsanguíneo-transfusión que lo hicimos tantas veces que pudimos mostrar a la gente, a los médicos, a los estudiantes, a los practicantes, cómo era el método, que era relativamente sencillo. En aquella época había muchos problemas por RH y por A B O, los lactantes podían quedar sin lesiones si uno se tomaba el trabajo de estar cuatro a seis horas a su lado la primera vez y después sucesivamente menos tiempo como para hacer el lavado de sangre y no permitir que aparecieran secuelas tan graves como las que dejaban las incompatibilidades.

Ya con esos dos arsenales seguimos buena cantidad de enfermos renales y en una tercera etapa, años después, el Pabellón de hermanas pasó a ser Sala de internación. Fue lo que se llamó el Servicio de Metabolismo y Nefrología. Allí pudimos organizar un consultorio externo conducido por nosotros, una sala de internación con alrededor de 15 camas y pudimos implementar un buen Servicio, con experiencias de diálisis peritoneal, las primeras diálisis extracorpóreas. Allí nació lo que después fue el descubrimiento de una enfermedad, que estaba en danza desde hacía años, que fue el síndrome urémico hemolítico. Una enfermedad muy frecuente, tanto es así que hablando con el Dr. Héctor Mora, ya fallecido, me hizo acordar un episodio que habíamos vivido en la Sala de Lactantes: estaba-



Para él, enseñar no sólo fue una noble tarea, sino el ejercicio de una felicidad. (R.J. Mateos)

mos cansados de internar chicos que se morían tres o cuatro días después con ureas elevadas, tanto es así que le pedimos una uremia de contrabando a un chico y se la mostramos a la doctora que decía que tenía una encefalitis; ese niño también tenía urea alta y en realidad era una encefalopatía hipertensiva o urémica. Por lo que hicimos nos llevamos el reto más grande de mi vida y casi la expulsión del Hospital. Ese episodio pasó desapercibido y el que se dio cuenta de que realmente era una enfermedad que no

estaba descrita en ese momento en los libros, fue Gianantonio.

La enfermedad tuvo una difusión muy rápida, porque se publicó en una revista norteamericana, por ello la sociedad reconoció a todo el grupo y a Gianantonio en especial que casi le dedicó su vida. La última presentación sobre esa enfermedad la hizo hace seis meses, diciendo: *este es el último trabajo, me desligo del síndrome urémico hemolítico para siempre*. Después costó mucho que los franceses y otros europeos la

reconocieran. No podían pensar que en Latinoamérica se pudiera describir una enfermedad que ellos tenían y que no habían detectado. Recuerdo las discusiones que Gianantonio tenía con Voyer, con la Dra. René Habib, como para, en los primeros años, convencerlos de que era una nueva enfermedad. Fueron los norteamericanos los que la aceptaron y allí se generalizó un poco más el conocimiento, hasta que aparecieron muchos de estos chicos en Africa, Oceanía y en Estados Unidos. Después de aproximadamente diez años, fue totalmente aceptada como una enfermedad descrita por Gianantonio y colaboradores.

Nosotros la teníamos y en gran escala, y eso hizo también que tuviéramos que ser nosotros los que la describiéramos.

Más tarde creamos el Servicio de Nefrología, la Jefa fue Margarita Vitacco y Carlos Gianantonio quedó como Jefe de Docencia, Investigación y Asesor de la Dirección.

Arnaldo Rutty

EL RECONOCIMIENTO DE LA ACADEMIA

Carlos A. Gianantonio se incorporó un día 20 de julio de 1989 como Académico Titular para ocupar el sitial N° 2, que lleva actualmente el nombre de Martín Marcos Torino.

Fui testigo de esa majestuosa ceremonia en nuestra Aula Magna, en Sesión Pública Extraordinaria presidiendo la ceremonia el Académico Horacio Rodríguez Castells, quien entregó la medalla y el diploma que lo acreditaba. La recepción estuvo a cargo del Académico Felipe de Elizalde.

Gianantonio fue elegido por decisión del Plenario Académico.

Desde su incorporación se le calificó de:

- Hombre talentoso, que a través de una brillante carrera dedicada a la Pediatría Clínica y Social, a su docencia, a su investigación,

demostró excepcionales condiciones.

- Con su dedicación exclusiva a la Pediatría, orientó su actividad a la Investigación Clínica y a la educación continua del graduado.

- Fue fundador y paladín de las Residencias Pediátricas modernas.

- Sus trabajos tuvieron trascendencia mundial. Con rigurosa metodología científica descubre el síndrome único hemolítico (S.U.H.), divulgado a través del Journal of Pediatrics.

- Sus observaciones sobre el uso de la vacuna BCG oral hacen abandonar esta vía, sustituyéndola por vía inyectable.

- Modesto, generoso de su tiempo y su saber, afable con sus semejantes.

Mario A. Copello
Secretario General

la Sociedad Argentina de Pediatría

El Dr. Carlos A. Gianantonio fue presidente de la S.A.P. en los años 1984/87. Ese período se caracterizó por el dinamismo que él y la Comisión Directiva que lo acompañó imprimieron a su labor, multiplicando las diversas actividades de la institución y aumentando el ingreso de asociados significativamente, tanto en la entidad matriz como en sus filiales. Eso creó la necesidad de adaptar la Sociedad a las exigencias de su desarrollo en sus distintos aspectos.

Durante su gestión se efectuaron en la Filial Rosario las XXVII Jornadas Argentinas de Pediatría, cuyo tema central fue *El niño y su ecología*. Las actividades científicas de las filiales se incrementaron y multiplicaron. Se incorporó en cinco regiones como una conquista importante el sistema de Educación Continua por Módulos.

Ante la necesidad de coordinar en forma permanente la ejecución y representación, se nombró en ese período con el Título de Director Ejecutivo al Dr. Oscar Anzorena:

Se incorporó en cada uno de los Comités un miembro de la Comisión Directiva para coordinar las tareas.

Se nombró un representante de la S.A.P. a los niveles oficiales para hacer conocer la opinión formada en nuestra Institución sobre las impostergables modificaciones del nomenclador oficial, necesarias para jerarquizar el acto médico pediátrico.

Se formó una comisión para el estudio de los problemas de intoxicación por nitritos en el agua.

Se organizó junto con la Sociedad Argentina de Cardiología el primer Congreso de Cardiología Infantil.

El presidente anterior Dr. Teodoro F. Puga y el Dr. Carlos A. Gianantonio incorporaron en carácter de Miembro Honorario Nacional de la S.A.P. al profesor Dr. Florencio Escardó.

Se aprobó con la American Academy of Pediatrics un documento en común sobre los medicamentos de venta libre.

Se propuso al Ministerio de Salud y Acción Social la creación de una Comisión Nacional para la Promoción de la Lactancia Materna.

A través del Comité de Estudio Permanente del Adolescente, juntamente con la Dirección de Enseñanza Media y Superior del Ministerio de Educación y Justicia de la Nación, se realizaron cursos de comprensión integral del adolescente para Directores y Asesores Pedagógicos en la enseñanza. El Comité de Pediatría Legal organizó un curso en Centros Materno Infantiles sobre Violencias en el niño y en otras edades.

Se aprobó el programa de Educación Médica Continua.

Se incorporó la Filial Atlántica con sede en Viedma, Provincia de Río Negro.

Se coordinó con las Cátedras de Pediatría del país el estudio para llevar a cabo un proyecto sobre la confección de un texto nacional de Pediatría para el Pregrado.

Junto con la Sociedad de Obstetricia se realizó en 1984 el segundo Congreso Argentino de Perinatología y la segunda Reunión de la Sociedad Latinoamericana de Perinatología.

Algunos testimonios de sus colaboradores más cercanos durante su generosa labor en beneficio de la pediatría, desde nuestra Sociedad.

VAMOS A PONER ALEGRÍA

Mi testimonio es el de un médico que venía de lejos, que sin haberme conocido me dio un espacio en el momento de la consulta y trazó, desde ese, su ejemplo, todo un camino que elegí después. Estoy seguro de que todos los pediatras del interior a los que yo represento de alguna manera, tenemos de Gianantonio un recuerdo personal que nos ilumina sin dudas para siempre. Lo conocí hace más de 30 años. Siendo un médico joven, tenía un niño, hijo de un médico muy amigo, con un problema. Con el Dr. Vendría, que me acompañó entonces, veníamos a ver a una figura importantísima y pienso que en esa época, tenía 38 años, el Dr. Gianantonio ya era una figura. Nos recibió en el Hospital de Niños, en el entresuelo, con una gran humildad. Reorientó todo nuestro proyecto, sin herirnos, con mucho afecto y un respeto conmovedor. Su presencia y su grandeza disminuyeron nuestra tensión y al rato era como si nos hubiéramos conocido desde siempre.

Lo admiraba antes de conocerlo y cuando lo conocí lo admiré mucho más. Para mí era una referencia ideal, de lo que realmente era alcanzable.

Aprendí de él muchas cosas, sobre todo amar y respetar a la infancia y luchar por ella.

La Sociedad Argentina de Pediatría y alguna relación a través de pacientes compartidos me hicieron conocerlo y admirarlo cada vez más. No le gustaba el lujo, ni lo altisonante, ni figurar; no le gustaba el podio, y alcanzó el máximo reconocimiento académico. Trascendía porque era insuperable. Con esa sencillez, era un clínico tan sagaz, que realmente lo hemos admirado todos los pediatras.

Tuve oportunidad de compartir algunas reuniones, Congresos, y alguna mesa amiga cargada de anécdotas, de recuerdos, y de un carácter alegre, porque era un hombre que a pesar de la seriedad aparente le gustaba hacer bromas. En eso concidíamos; a veces me decía: *Vamos a juntarnos un rato a ponerle alegría a la pediatría*, y era una cosa muy personal, muy secreta; enton-



Comisiones Directivas de la SAP 1984-87 y 1987-90:

De izq. a der.: M. Roccatagliata, J.M. Ceriani Cernadas, R. Exeni, J. León, R. Ruvinsky, N. Vallejo, R. Mateos, O. Anzorena, R. Dalamon, G. Girard, G. Descalzo Plá, F. Prieto, O. Blanco, J. Arce, R. Merech, A.M. Manzi.
Sentados: T.F. Puga, J.M. Sires, C.A. Gianantonio, J. Nocetti Fasolino, M.L. Ageitos.

ces en las reuniones me buscaba con la mirada y decía: *Bueno, vamos a ver si hablamos...*, para contar algún cuénto, alguna anécdota; entonces yo contaba y él también aportaba otros; ese es el duelo afectivo que tuve con Gianantonio durante estos últimos veinte años que, ya muy cerca de la Sociedad de Pediatría, tuve la gracia de compartir con él.

Los dichos de Gianantonio lo van a trascender también, porque eran la síntesis de una experiencia, tenía la particularidad de que con un comen-

tario hacía una síntesis de un mundo para nosotros a veces inabse, para él fácilmente detectable.

Guardo también un recuerdo personal: haber sido tan solidario conmigo en momentos muy difíciles de mi vida; estuvo a mi lado con un gran espíritu de grandeza, con gran humildad y con mucha sencillez que era su perfil más destacado.

Siempre tuvimos el respeto, el afecto, el amparo de su figura, una gran consideración muchas veces inmerecida por parte de él hacia nosotros.

Luis García Azzarini

En el 75º aniversario de la SAP. De izq. a der.: T.F. Puga, J. Veronelli, C. Gianantonio, V.J. Foglia, G. Jaim Echeverry y J.J. Murtagh.



Gianantonio con Carlos Rezzónico y Jacobo Halac, de la filial Córdoba.

ETICA MAS ALLA DE LA CLINICA

Tuve el privilegio de trabajar con el Dr. Gianantonio en varias etapas: como Residente del Hospital Gutiérrez, como uno de los que lo acompañaron inicialmente para organizar el Departamento de Pediatría del Hospital Italiano, y luego en varias actividades de la Sociedad Argentina de Pediatría, entre ellas, la Subcomisión de Etica Clínica, de la que era Presidente.

La influencia que tuvo en mi vida médica fue enorme. Puedo sintetizarla de la siguiente manera:

Me enseñó un modelo de trato al paciente dirigido a rescatar su dignidad, y a ponerme comprometidamente en su lugar en todo momento. Cada palabra, cada gesto de la entrevista médica debía tener un sentido diagnóstico o terapéutico.

Me enseñó a formarme un criterio médico frente a cada tipo de problema, usando en una sabia mezcla, los conocimientos científicos, el sentido común y el afecto hacia el paciente por su sola condición de tal.

Me enseñó a rescatar siempre la identidad de Pediatra, la serie de funciones que uno debe cumplir como médico general del niño durante todo su desarrollo.

Me enseñó a tratar de ver siempre un poco

más allá de los síntomas y del motivo de consulta del paciente, integrándolo en un contexto psicosocial. Digo "tratar", porque esto es fácil decirlo, pero no siempre es tan fácil cumplirlo.

Me enseñó a ser honesto con mis colegas, a trabajar en equipo y a reconocer en los otros pediatras, las capacidades de cada uno. Una de sus más conspicuas virtudes era la de promover el desarrollo de los médicos que trabajaban con él, con generosidad. Esto me sirvió mucho en etapas ulteriores, como Jefe, cuando tuve profesionales a mi cargo.

Me enseñó a elevarme un poco por sobre la inmediatez de los problemas cotidianos institucionales, para tratar de mirar más adelante pensando en el futuro y orientar la dirección que dichas instituciones debían tomar.

Me enseñó a aprender hasta de la más humilde de las personas. Además de todas sus virtudes médicas públicamente conocidas, le reconozco una no siempre suficientemente mencionada: la paciencia. Yo tenía una iniciativa exagerada. Con la ansiedad de hacer cosas, reconozco que en ocasiones "el motor me recalentaba". Me tenía entonces una paciencia infinita que le agradeceré por siempre.

Horacio Lejarraga

SU CONFIANZA ERA EL ESTIMULO

Cuando el Dr. Gianantonio me convocó para acompañarlo en la Comisión de la SAP desde la Tesorería, asumí esta responsabilidad con toda vehemencia. Gozar del privilegio de su confianza me hacía sentir halagado. Sentía que estaba acompañando a un grande, a un hombre fuera de lo común por su inteligencia, su humanidad, su hombría de bien.

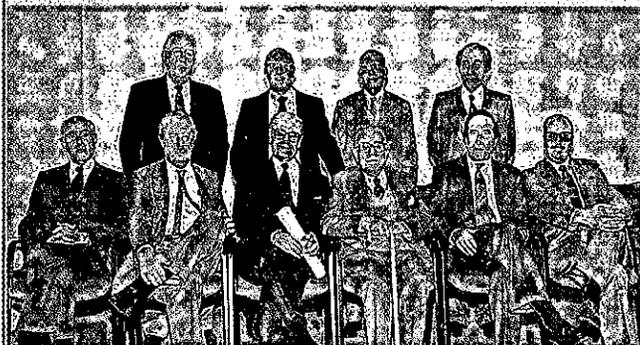
En un marco de confianza y respeto, participé en su gestión con una particular amplitud operativa. Nunca sentí que debía rendir cuentas, sino que quería rendir más.

Su compromiso estimulaba al compromiso del grupo, y era un orgullo haber sido convocado por quien admirábamos como científico y como persona.

Raúl Merech

XIV CONGRESO INTERNACIONAL DE PEDIATRÍA

20 años después



De izq. a der.: T.F. Puga, J. Edo, T. Banzas, R. Merech. Sentados: J. Sires, C. Gianantonio, G. Berri, A. Chattás, J. Castaños, A. Plaza.

QUERIDO PRESI:

Fue el Presidente de SAP entre el '84 y el '87 y tuve el honor de que Ud. quisiera que lo acompañara en la Comisión Directiva en un cargo de máxima confianza como la Secretaría General. Esta distinción es para mí una perla de mi Curriculum oculto. No voy a recordar todo lo que disfrutábamos Anzorena y yo de las reuniones de los martes y miércoles.

El juego de la reunión no eran sus acertadas decisiones o proposiciones innovadoras sino también el último libro, el último autor que le estaba interesando. Compartíamos algunos gustos y no faltaba su humor, sus chistes, mínimo 2 ó 3 que contaba con gracia y alegría.

Lo veíamos preocupado por la pediatría, por el futuro, por la degradación de la salud pública. Lo vimos iluminado de esperanza con el advenimiento de la Democracia. En esos 3 años también nos tocó asistir a su inquietud por la lentitud de los cambios, por las necesidades y los derechos de los niños.

Creo que en el fondo de ese hombre sabio e ilustrado se percibía una tristeza ante tanto dolor y tanto sufrimiento que no podía evitar.

Años después fue estímulo y apoyo para que afrontara el desafío de ser la primer mujer Presidenta. Sentí su aprobación y comprobé durante toda mi gestión el acompañamiento permanente en todas las actividades que desarrollábamos.

Su nivel de exigencia era muy grande. Su compromiso ético también.

No sólo amaba a los niños, también le gustaban los animales, las crías. Recuerdo que de una consulta que realizó por su perra enferma, salió pensando por qué no podríamos brindar siempre a todos una atención tan cálida y eficiente como la que había recibido su querida mascota.

Nos enseñó que la Atención Primaria era *Primary*, primordial, no elemental o mínima y menos aún consuelo para niños pobres excluidos del acceso a la atención de calidad a que tenían derecho.

Se alejó de este mundo y nos falta su referencia, pero dejó algo en cada uno. No sé si fuimos capaces de demostrarle cuánto lo admirábamos y lo queríamos. Tan solemnes que podemos ser los adultos y tan cerrados a mostrar nuestros sentimientos que hoy sí fluyen ante su ausencia.

María Luisa Ageitos

GUIA Y CONSEJERO

Quiero destacar su papel como guía y consejero de un enorme número de pediatras y nacientes Servicios de Pediatría u Hospitales de Niños como fue nuestro caso en San Justo, en toda el área del conurbano bonaerense.

Cuando en la década del 60, comenzamos a dar nuestros primeros pasos, la carencia de contacto con los Hospitales de referencia Ricardo Gutiérrez y Pedro de Elizalde era nuestro principal problema.

A raíz de un paciente para nosotros muy complicado, un lactante con síndrome nefrótico consecutivo a lues congénita, decidimos con Enrique Biedak consultarlo. Al finalizar la entrevista, nos dijo palméándonos los hombros: *Gracias por haberme permitido ver un enfermo tan interesante...* Salimos llenos de orgullo y allí comenzó una relación que se mantuvo por años, y nos permitió acceder a todo tipo de consultas en las diversas áreas del Hospital Ricardo Gutiérrez, lo que produjo un cambio radical en el manejo de los niños internados en el nuestro.

Finalmente, no puedo dejar de mencionar su estímulo para mi formación como nefrólogo infantil. Ante la necesidad de organizar un Servicio de Nefrología Pediátrica en el Gran Buenos Aires, que carecía en ese momento de todo tipo de complejidad, fui como tantos otros, a pedirle consejo y en 5 minutos marcó el rumbo de lo que sería mi formación futura. Me dijo *váyase a Toronto, que es el mejor lugar en este momento, cualquier problema véalo a Waisburg, que es un residente nuestro que esta haciendo neurología.*

Esta conversación inició toda mi formación y permitió el desarrollo actual de la Nefrología pediátrica en nuestro hospital.

¡Cuántas situaciones similares se produjeron

en estos últimos 30 años! Su despacho en el Niños y posteriormente en el Hospital Italiano, fue un incesante transcurrir de jóvenes y no tan jóvenes que querían formarse, irse o volver. Cualquier consulta debía pasar por este Obelisco Pediátrico que fue Carlos Gianantonio.

Ramón Exeni



LA CITA

No nos vimos muchas veces. Sin embargo, los encuentros tuvieron una profundidad que solo él podía darles frente a nuestros intereses comunes por la salud y el bienestar del niño.

Recuerdo nuestra primera participación en el XIII Congreso Argentino de Pediatría llevado a cabo en Tucumán, en 1963. Se debatían en el país los nuevos sistemas de salud y las experiencias de los

Hospitales de Reforma así como los programas de residencias hospitalarias que no hacía mucho tiempo se habían iniciado.

Creíamos que era necesario cotejar las experiencias adquiridas en el exterior con la incipiente que se estaba desarrollando en nuestro medio. Y fuera de programa y a una hora insólita se organizó un panel.

A comienzos del 70, organizamos un Taller cerrado sobre Crecimiento y Desarrollo en la

Casa Cuna de la Plata. Pretendíamos llegar a un enfoque interdisciplinario del tema. Los heterogéneos invitados eran importantes economistas, sanitaristas, psicólogos, trabajadores sociales, biólogos y pediatras. No hubo actas, pero puedo asegurar que el pensamiento de Gianantonio bien podría iluminar el tema veinte años después.

Ese día recorrió muy pausadamente la Casa. Sus pre-

DE LA INTUICION Y EL COMPROMISO

Durante su Presidencia en la Sociedad Argentina de Pediatría, el Dr. Gianantonio creó el cargo de Director Ejecutivo y sugirió el nombre del Dr. Oscar Anzorena en forma exclusiva.

En esos años de trabajo, algunas características de su personalidad realmente me impresionaron. Sobre todo, esa extraordinaria intuición que tenía para prever los futuros problemas ecológicos, personales y sociales, en relación a una situación actual de la cual siempre él estaba enterado. Por ejemplo, durante la guerra contra Inglaterra en 1982, lo primero que le preocupó, más allá del número de muertos y heridos que hubiera por ambos bandos, era la pregunta que nos hacía él siempre: *¿Qué hacemos con los muchachos que vienen con discapacidades de guerra? ¿Cómo los incorporamos de nuevo a la sociedad? Vienen destruidos, y aunque no físicamente, vienen destruidos moralmente. Yo pienso, decía, que tenemos que disponernos de tal manera de acercarnos humanamente a esos adolescentes para incorporarlos a la vida social normal, en la medida que sea posible, porque esos chicos son distintos, son otros.*

Gianantonio tenía un gran compromiso con su vida y con el momento histórico que pasaba. Nada para él era superficial, en todo se comprometía, de todo se enteraba, en todo profundizaba.

Los pediatras tuvimos la gran ventaja de pensar en la ecología a partir de un discurso memorable de Gianantonio, la extraordinaria conferencia de inauguración del Congreso Nacional de Pediatría en Rosario, en 1983.

Desde muy joven, le preocupó el *primum non nocere*. Las consecuencias futuras de las actitudes médicas realmente lo golpeaban. De ahí, creo, nació su posterior trabajo permanente sobre ética médica.

El *primum non nocere*, para él, era sagrado: primero no dañar, ni con el examen, ni con los estudios auxiliares. No dañar ni con el tratamiento, a veces innecesario, y no dañar tampoco en forma activa o deletérea sobre la relación familiar.

Me llamaba la atención su actitud permanente en las consultas, con la incorporación del niño en la medida que su desarrollo lo permitiera; durante el acto médico y en el diálogo con la familia. Se dirigía muy frecuentemente a él, tenía actitudes que ganaban la confianza de la familia y del mismo niño, acostumbrándolo de esa manera a decidir y a opinar sobre su propio estado de salud o enfermedad, y tomar en consecuencia y coherente con el ambiente familiar, la actitud que lo llevara al equilibrio, que es salud.

Recuerdo haberlo acompañado dos o tres veces en la entrevista que se hacía previo al ingreso de los Residentes en el Hospital. No les preguntaba medicina, absolutamente. Su objetivo era ver en qué medida esos futuros residentes estaban comprometidos con lo que la vida les brindaba para gozar de la misma, si era un hombre que se comprometía con lo que pensaba. Los temas eran los que siempre surgían de la conversación, propuestos por el mismo postulante y de los que ese futuro pediatra decía entender algo.

Oscar Anzorena

guntas fueron certeras, de quien está comprometido con el niño en todas sus circunstancias.

Una tradición establecida por Sbarra imponía empanadas y asado que Miguel Pettinato -viejo servidor de la Casa- se encargaba de programar bajo una hermosa y frondosa higuera que acogía con su sombra a las visitas. Gianantonio paladeó las empanadas y quedó maravillado del árbol.

A partir de entonces, con sonrisa cómplice, me preguntaba por la higuera. Era la metáfora que involucraba muchos temas que estaban implícitos, pendientes de diálogo, una cita que se renovaba una y otra vez en cada entrevista que teníamos.

Nuestros encuentros se fueron sucediendo. Abandono; Violencia; La Pediatría del Futuro; Ética y Enseñanza, temas de gran densidad que no impedían que al final la pregunta surgiera:

¿Y la higuera?

Nos encontramos hace poco en la Academia Nacional de Medicina con motivo del Taller sobre Sistemas de Evaluación de Profesionales Médicos, tema al que le estaba prestando gran atención...

Lo buscaba desde hacía un tiempo para invitarlo a la Cátedra de Pediatría de La Plata.

¿Quien mejor que él podía dar a los jóvenes estudiantes un panorama de la pediatría en un mundo tan cambiante?

Quedamos en fijar fecha. Quería actualizar su visita y encontrarse con amigos platenses. Y al despedirnos no faltó su pregunta:

Marcos... ¿Y la higuera?

Marcos Cusminsky
Filial La Plata

HOMENAJE AL AMIGO

Conoci inicialmente a Carlos Gianantonio en Philadelphia, al visitar a Profesor Waldo Nelson su maestro allí, donde Carlos era respetado como Jefe de Residentes en el Hospital de Niños St. Christopher de esa ciudad.

Pocos años después, recién llegado de los EE.UU., por indicación del mismo Nelson, nos visitó en Córdoba y nos acompañó en un recordado curso para graduados, que durante 10 días se efectuó con trabajo intensivo, como verdadero *Claustro Pediátrico*



en el Sierras Hotel de Alta Gracia de Córdoba. Allí conocí su sólida formación y sus inquietudes, en charlas informales, caminando en los jardines del Hotel. Sus ideas eran claras y quería hacer los cambios que la Pediatría necesitaba en Buenos Aires. Me expresó entonces que no trabajaba con nosotros en la Cátedra de Córdoba por razones familiares.

Rápidamente, llevó a la práctica la residencia pediátrica en el Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez donde trabajó full time. Gianantonio y el neurocirujano Raúl Carrea dieron un impulso nuevo y fresco al viejo Hospital.

En la Academia Nacional de Medicina creó y dirigió el Consejo de Certificación Profesional. Muchos otros lugares fueron testigos de su actividad creadora.

La Sociedad de Investigación Pediátrica, la Sociedad Internacional de Nefrología Pediátrica y muchas otras se disputaban su presencia. Fue muchos años investigador principal del Conicet.

No hubo reunión médica de la especialidad, en nuestro país o en las Américas, que no contara con su aporte importante en los temas más diversos.

Dos días antes de ingresar para ser operado tuvimos una larga charla en la Academia Nacional de Medicina, donde me dio valiosas sugerencias y aceptó colaborar en el Simposio sobre *Poblaciones Indígenas y Salud* que la Academia Nacional de Medicina y la Sociedad Argentina de Pediatría realizaron en abril de 1996.

Sin ostentación, con una modestia que ocultaba su sabiduría, aportando siempre ideas y proyectos valiosos.

El recordaba que la actualización profesional y las técnicas más modernas debían ir acompañadas con la ética y condiciones morales a tratar al enfermo.

No será fácil olvidar su bonhomía, su sabiduría y capacidad de trabajo. Deja un vacío difícil de llenar en la Medicina Argentina.

Alberto Chattás

¿QUE NOS DEJO EL DR. CARLOS GIANANTONIO?

Querer expresar en unos pocos párrafos todo lo que aprendí de este maestro de la pediatría sería cometer tremendas omisiones.

Por eso quiero relatar aquí, las enseñanzas que en este momento, recuerdo que me impactaron más de su rica personalidad y que me sirvieron a través de toda mi vida profesional.

Gianantonio fue una de esas personalidades que arrojó un rayo de luz en el camino de la pediatría argentina por muchas décadas.

Nos enseñó que la pediatría había que vivirla junto al enfermo, más aún ante enfermedades graves.

Esto, que fue una constante en su vida, le permitió una perfecta síntesis entre la experiencia, la información médica actualizada, la investigación clínica y la aplicación de la tecnología y la terapéutica en forma apropiada y justa de manera de abarcar todos los aspectos médicos del problema.

Pero el mérito de este gran maestro fue el no descuidar la

afectividad del niño, la importancia de la familia y de su entorno, en el normal desarrollo de su vida tanto en la salud como en la enfermedad.

Nos enseñó que los pediatras debemos ser los abogados de los niños. Ellos no pueden reclamar, pedir, exigir y conocer sus derechos. Somos nosotros los encargados de hacerlo por ellos.

Nos mostró el valor que tiene frente al paciente grave la tarea de contención y de ayuda, acompañando el difícil camino de la enfermedad.

También nos enseñó que el médico, llamado en consulta, era como un detective que debía hacer uso de todos los recursos para saber mirar, leer, interrogar a todo el entorno y a la familia. Debía emplear su inteligencia para la anamnesis, sus sentidos para hacer un buen examen clínico, su razonamiento crítico para saber solicitar los exámenes auxiliares, y llegar a una conclusión, para poder hacer una terapéutica acertada y un buen uso de la tecnología médica.

Para él, el médico jamás debe perder la capacidad de asombro frente al paciente y frente a la enfermedad.

Dueño de una inteligencia poco común, supo aunar la medicina con la filosofía, la sociología y el medio, en beneficio del niño y su familia.

Dotado de una personalidad un tanto reservada, no era difícil ser su amigo a la hora de expresar y compartir los mismos ideales.

Como todo hombre con espíritu, era generoso en la transmisión de sus conocimientos, por eso fue un investigador y un docente y es así como estaba siempre rodeado de jóvenes colegas ávidos de conocimiento.

En nuestra relación compartimos muchos objetivos y aunque fueron pocas las oportunidades de poder discutirlos, bastaron los momentos en que lo pudimos hacer para descubrir que con la distancia que nos separaba, por su gran preparación profesional, compartíamos una pasión común: la pediatría.

Juan Ursomarso

Filial Mendoza, Región Centro Cuyo

SINTESIS Y MODELO

Tomar distancia y lograr objetividad, cuando analizamos acontecimientos recientes siempre es difícil, pero más aún cuando esos acontecimientos nos han causado dolor.

Carlos Gianantonio ya no estará entre nosotros, este hecho debemos asumirlo tal como es, tal como él mismo probablemente lo hubiera asumido, aceptando la realidad y dejando poco lugar para el desborde de los sentimientos.

Los seres humanos muestran ante quienes los rodean distintas facetas de su personalidad, y éstas varían de acuerdo al ángulo desde donde se las aprecie. Para muchos pediatras del interior, entre los que me cuento, Carlos

Gianantonio significó algo muy parecido a una síntesis, a un modelo para alcanzar.

Junto a un grupo de reconocidos profesionales lideró, desde la década de los sesenta, un verdadero cambio en la manera práctica de hacer pediatría y en la forma de enseñarla, por esa razón, a pesar de que a través de su fructífera vida profesional logró, probablemente, los máximos honores a los que un médico puede aspirar, prefiero rescatar en él la imagen del maestro.

Sus charlas, aún las informales, eran verdaderas clases magistrales; y fueron uno de los medios que utilizó para ejercer la docencia.

LA NUEVA MORBILIDAD

La proximidad del siglo XXI invita a generar nuevas estrategias para enfrentar el cuidado de la salud de los niños y adolescentes.

Como consecuencia del avance científico y tecnológico y de los cambios políticos, económicos y sociales, se han producido modificaciones en los problemas de salud.

Esta "nueva morbilidad" que hoy ya afecta a un sector de la niñez argentina, exige programas novedosos para su control en un proceso que se ha de prolongar bien entrado el próximo siglo.

Este planteo debe basarse necesariamente en un precepto ético: la desnutrición, endémica, las infecciones prevenibles y gran parte de las muertes neonatales, ya han sido diagnosticadas y deberán ser solucionadas en el marco de progreso y desarrollo que esperamos se inserte nuestro país.

Estos nuevos problemas son complejos: algunos de ellos son consecuencia del avance científico y tecnológico, como la secuela de la



Ya desde 1966, en el 75° Aniversario de la SAP, Gianantonio abordaba el tema: Pediatría del Futuro.

prematurez, de la desnutrición o del cáncer, antes mortales.

Otros como el maltrato, el abuso sexual, los accidentes, son de origen psicosocial, así como la deserción escolar y los trastornos de aprendizaje.

En la adolescencia, la depresión, el suicidio, la delincuencia, las drogas,

el alcohol y la desorientación sexual afectan a un número creciente de personas en desarrollo.

El médico se encuentra con esta "nueva morbilidad" en su actividad cotidiana, pero las alternativas para solucionarla dependerán del conocimiento de la existencia de estos nuevos problemas por parte de quienes se encuentran en los niveles de decisión en el plano político, económico y social, así como de una forma de trabajo colaborativa y multidisciplinaria."

Carlos Gianantonio

Las Jornadas sobre La Pediatría del Siglo XXI se realizaron en Entidad Matriz, en el 80° Aniversario de la SAP (1990). Este texto constituyó su eje.

Siempre sorprendía comprobar con qué facilidad podía crear, apelando a palabras que reflejaban un gran sentido común, indelebles vías de comunicación con todo aquel que lo escuchara.

Pero, quizás, si analizamos los temas de sus conferencias a través del tiempo, estaremos analizando, en forma indirecta, su evolución y crecimiento como médico y como hom-



En las recientes Jornadas Regionales Pampeanas, siempre interesado en el perfeccionamiento de la pediatría de todo el país.

bre. Desde las primeras, fundamentalmente técnicas y basadas en la pediatría orgánica; pasando luego por aquellas que englobaban al niño y su familia en forma completa, como seres sufrientes ante la agresión y el dolor que le causaban, no sólo la enfermedad, sino todo lo que los médicos hacen tratando de remediarla; hasta las últimas conferencias en las que prevalecía un mensaje ético como eje integrador de cada acto médico que proponía; fue enhebrando sus enseñanzas y entregándolas como verdaderas ofrendas, llenas de madura experiencia.

Esas enseñanzas son la herencia que ha dejado para los pediatras argentinos y para la Sociedad que nos nuclea, y este legado, por su alto contenido humanístico y científico, es invaluable. Si es real que el árbol se conoce por sus frutos, los suyos, sin lugar a dudas, lo dignificarán.

Daniel Beltramino
Filial Santa Fe

EL INTERIOR DEL PAÍS RINDE HOMENAJE AL MAESTRO

La partida de Carlos Gianantonio no sólo deja un profundo vacío en su lugar de trabajo, donde desempeñaba su actividad científica y asistencial dentro de la Capital Federal; los que vivimos en el interior de nuestro país también sentimos grandemente su ausencia.

Gianantonio era irremplazable en cada uno de los actos profesionales, reuniones, jornadas, congresos, etc. que se realizaban en distintas ciudades de la Argentina. Su presencia convocaba, atraía a todos los médicos y equipos de salud, ya fueran del ámbito de la pediatría o del de otras especialidades médicas. Sus palabras, cargadas de sabiduría, siempre dejaban una enseñanza en cuanto a la relación médico/paciente, al trato del profesional con la familia del enfermo, con la comunidad.

En repetidas oportunidades Córdoba tuvo el privilegio de su visita. Nunca dijo no a nuestras invitaciones. Fue así que el vasto conocimiento de su profesión, el profundo entendimiento de la vida y del ser humano que poseía y que vertía en sus palabras, siempre dieron brillo a cada una de las reuniones a las que él asistió. En mayo de 1992 la Academia de Ciencias Médicas de Córdoba quiso y tuvo el honor de contar con él como Miembro Correspondiente y al incorporarse como tal, dictó una conferencia que por su nivel mereció que todos quienes lo escucharon le retribuyeran

con muestras de afecto y entusiasmado reconocimiento, dignos sólo de un gran maestro, a quien en ese acto expresaba una vez más su cariño por los colegas del interior.

Es esta una pérdida irreparable, pero como sucede con las personas de su valía, tras su desaparición física, su recuerdo adquiere una dimensión cuya vigencia y nitidez permaneciera inalterable para la pediatría y para todos aquellos quienes tuvimos la suerte de haberlo conocido.

Jacobo Halac
Filial Córdoba

RECUERDOS DEL FUTURO

C línico	A cadémico	Generoso
A migo	I ntegro	A ustero
R ecto	N oble	A delantado
L íder	N otable	T ransformador
O riginal	O bjetivo	N ecesario
S abio	I nvestigador	O ptimista

Sentido como el amigo y compañero en aquellas situaciones de gran compromiso afectivo. Consejero oportuno, estaba más allá de la "post-modernidad", tal vez, para los demás era poco sencillo encontrar el camino para llegar hasta él. Siempre estaba abierto, y arribar, era la posibilidad de estar a su lado.

Como los sorprendentes amaneceres y atardeceres que se suceden cotidianamente, sus escritos y conferencias fueron enriquecedores del espíritu y provocadores del intelecto.

Recordar el futuro es posible por la trascendencia de Carlos, cuyo sitio en la pediatría argentina ya estaba preservado por quienes lo conocimos y vivimos junto a él, acompañados por las próximas generaciones que irán incorporando sus pensamientos, ratificando lo simple cuando decía: *alguien debe ocuparse de ayudar a los padres en la crianza de los hijos y en la protección y cuidado de su salud. Alguien debe velar por quienes han de hacer mañana, facilitando una vida mejor. Los pediatras tenemos labores que cumplir (...), repitiendo una y otra vez los gestos esenciales de nuestra profesión: ayudar, curar tal vez...*

Adalberto E. Palazzi
Filial Rosario

UN HOMBRE LIBRE

Conocí al Dr. Carlos Gianantonio en los inicios de la década del 60 y tuve el privilegio de compartir, durante tres años, por una especial invitación de su parte, la Comisión Directiva de la Sociedad Argentina de Pediatría, en su fecunda gestión como Presidente.

Como era un hombre libre, consideró un deber ocuparse de *Ayudar* — como él gustaba decir — a cuidar la salud infante juvenil. Miles de niños y adolescentes se beneficiaron directa e indirectamente del quehacer único e irrepetible de este excepcional pediatra.

Nos deja como legado de su innovadora labor su vida austera, su trabajo incansable, su elevado nivel científico, su irrenunciable compromiso con los niños y su entorno familiar, y el profundo sentido ético de su desempeño profesional.

Roberto J. M. Mateos
Filial La Plata

COMPRENDER, AYUDAR, CURAR TAL VEZ...

Mi biografía profesional es más bien simple. Estimulado por mis padres y por mi propia conciencia fui un buen estudiante, aunque maneje siempre un curriculum paralelo al de la enseñanza formal. De pequeño fue el de la fantasía y el del amor a los seres y a las cosas, como extensión del clima hogareño; cuando universitario, fueron el descubrimiento de mi vocación médica primero y pediátrica después, junto con el deseo y la posibilidad de comprender, ayudar y curar, y la percepción cada vez más clara de mis limitaciones para ello. Tuve buenos profesores, buenos compañeros y buenos momentos, en una universidad que se me dio generosa.

EL CONSEJO DE CERTIFICACION

El 20 de Septiembre de 1991, se crea el Consejo de Certificación de Profesionales Médicos, bajo los auspicios de la Academia Nacional de Medicina.

Uno de los principales promotores y Alma Mater de su creación y posterior puesta en vigencia y ejecución fue Gianantonio.

El 16 de Mayo próximo pasado en el acto académico realizado en el Aula Magna de nuestra Academia tuvo lugar la quinta entrega de diplomas a médicos de la República Argentina certificados.

La declaración de la Comisión *Ad Hoc* de acreditación expresa:

"Ya se ha afirmado el concepto de que el título de médico acredita tan solo una formación básica, que debe ser seguida de un período de formación de posgrado, en ámbitos y con programas previamente aceptados para este fin.

Los resultados finales serán, una comunidad mejor atendida e informada de los valores médicos con los que interactúa y una profesión protegida y enaltecida por sus propios miembros."

La Medicina Argentina ha perdido un Maestro de la Medicina en general y de la Pediatría en particular. Maestro con mayúsculas.

Su sobresaliente figura, implica con su desaparición, un vacío difícil de llenar.

Su polifacética personalidad se expandirá como la onda de agua provocada por la caída de una piedra en la superficie serena del espejo de agua de un lago.

M.A. Copello
Academia Nacional de Medicina

La búsqueda del hombre y sobre todo del hombre niño, a lo largo de muchos, quizás demasiados años, en muchos hospitales, culminó en el viejo y querido Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez, mi hospital. En él entré deslumbrado y lleno de turbación cuando adolescente, y maduré en él como persona y como pediatra.

Cuánta enseñanza, cuántas emociones, cuántos años y familias, cuánta alegría y tanta pena, cuántas noches de guardia, cuántos amigos, cuánta vida...

El posgrado lo cumplí en el mismo Hospital de Niños, junto a un sinfín de maestros competentes y generosos y luego en Philadelphia, U.S.A., con mi querido maestro, el Dr. Waldo Nelson. Todo lo aprendido se volcó luego aquí, en una tarea de muchos años, realizada entre muchos amigos y colaboradores, que hoy continúa todavía, cuando resta tanto por hacer en nuestros actuales lugares de trabajo.

Confieso no haber sabido o no haber podido crecer y trabajar en soledad. Es quizás por esto que hoy, con mi designación como Académico, encuentro en la alegría de estos pares y amigos, la respuesta al por qué, que en vano busco en mi interior.

En pocos años más, asistiremos al comienzo de un nuevo siglo, de un nuevo milenio, y esta estremecedora certidumbre agudiza y concede una especial responsabilidad a todo análisis del futuro.

Es posible que se requiera más sabiduría, una virtud que parece haber desaparecido del vocabulario cotidiano. La sabiduría no consiste en una acreción inevitable, que resulta del pasaje del tiempo, sino que es el resultado de aprender a definir la ignorancia, a fijar los límites del error y evaluar la evidencia.

La sabiduría comienza con la incredulidad y tiene una relación indirecta y marginal con la mera experiencia. Implica en realidad un fino balance entre el conocimiento científico y tecnológico, la cultura, la filosofía y el sentido común.

Si bien es cierto que no nos es dado conocer el futuro, es erróneo y malsano vivir el presente, sin meditar sobre el alcance de nuestras acciones en el mañana.

Carlos A. Gianantonio
en el acto de su incorporación a
la Academia Nacional de Medicina.

UN LEGADO

La muerte de una persona apreciada y cercana siempre nos lleva a recordar momentos y analizar qué significó esa persona en nuestra vida y, especialmente, tratándose del padre de la nefrología pediátrica —mi especialidad—, mi Jefe en el Hospital y un maestro para todos los que estuvimos en contacto con él.

Conocí al Dr. Gianantonio cuando fui a pedirle sugerencias sobre dónde realizar mi entrenamiento en Nefrología Pediátrica en USA. Yo no pertenecía al Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez, pero me recibió, escuchó e indicó cuáles eran los lugares donde debía escribir. Un año después volví a verlo para pedirle una carta de recomendación que me había solicitado mi futuro jefe en USA. También me la dio sin ningún inconveniente.

Dos años después me escribió a USA para ofrecerme trabajo en el futuro Departamento de pediatría del Hospital Italiano (¡imagínense volver al país y tener trabajo en forma inmediata!).

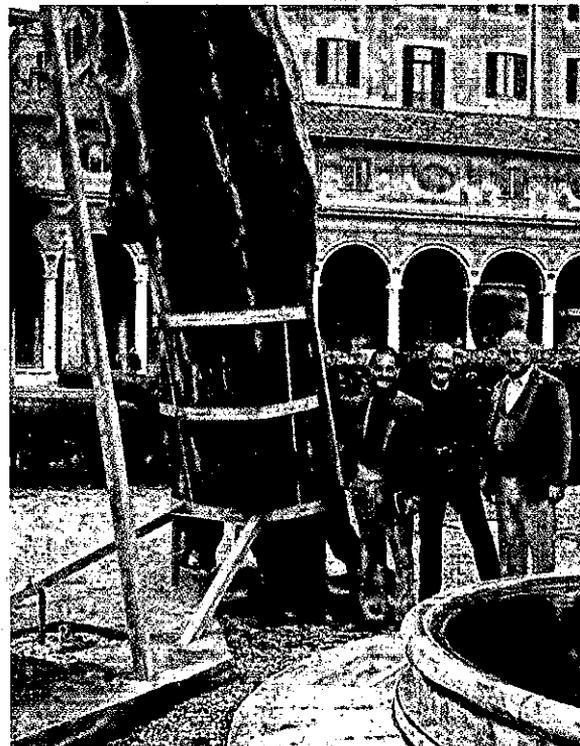
Durante estos casi 18 años pude trabajar, seguir aprendiendo, enseñando, investigando sin ningún condicionamiento, con total libertad. Su preocupación por el SUH, enfermedad que describió, siguió viva en él y eso nos llevó a trabajar más cercanamente en el último año.

Compartimos reuniones semanales para estudiar la evolución a largo plazo de esta enfermedad. Lo vi dedicarse con ahínco con su salud ya quebrantada y diciendo que esta sería su última conferencia sobre SUH.

Hace unas pocas semanas, viajando juntos a un congreso médico en la ciudad de Mendoza, los residentes del Hospital Humberto Notti le pidieron, en una reunión informal, que hablara sobre enuresis pediátrica. Carlos Gianantonio habló más de dos horas, con su capacidad para transmitir conocimientos en forma clara, precisa, con anécdotas e incluso con humor. Comprendí que fuera aplaudido de pie cuando ingresó al Congreso.

El Dr. Gianantonio fue una persona dotada de la capacidad de hacer y dar, y la ejerció con humildad y entusiasmo hasta sus últimos momentos. Nos ha legado, además de conocimientos, un ejemplo de mano tendida a los más jóvenes, un enfoque de vida profesional, nos ha pasado una antorcha que ojalá sepamos llevar adelante dignamente.

Jorge R. Ferraris



J.M. Ceriani Cernadas, J.C. Puigdevall y C. Gianantonio en Roma, en ocasión de la firma de un convenio entre el Departamento de Pediatría y el Ospedale Bambino Gesù del Vaticano, en 1987.

Y LA HISTORIA CONTINUA...

Después vino el Proceso que desarticuló al Niños. Lo veíamos como un péndulo: se dejaba cesante a una persona más o menos clave del hospital, después se dejaba hacer el duelo y cuando éste se resolvía llegaba otro golpe, dado casi científicamente, echando a otra persona y así sucesivamente.

No fue posible defender el Hospital en ese momento y dijimos: *acá no tenemos nada que hacer por muchos años*. Apareció, entre otras propuestas, la de crear en el Hospital Italiano un Departamento de Pediatría. Y vimos con alegría que podíamos organizar un Servicio en otro lado. Fueron dos, por lo menos, las premisas con las que se creó: una de ellas, formar el Departamento en sí, que tuviera personalidad y fuerza propias, y la otra, que sirviera como semillero para el Niños o para el Garrahan. Con Gianantonio, favorecimos que quienes quisieran, fueran a trabajar al Garrahan. El Niños tuvo la suerte de poder renacer solo. Entre el Niños de hace casi 15 ó 16 años y el de ahora, hay una diferencia notable de resurgimiento.

EL MEJOR DE LOS NUESTROS

Quiero recordar a Carlos Gianantonio, como mi amigo, como el gran hombre que fue, destacando desde mis vivencias, algunas de sus cualidades.

Recuerdo como se expresaba, los términos justos, las palabras precisas, conocía el lenguaje del amor y la comprensión, e inducía al paciente a contar sus pesares. Era tan intensa su mirada, había tanta bondad en su expresión, tanto interés, tanta comprensión que quien sufría se aliviaba ya al sentir el nivel de atención con que era escuchado.

Yo fui uno de los tantos pediatras que consultaba a mis pacientes con problemas. Siempre me sorprendió la fe que transmitía, predecía con pre-

visión el momento en que el paciente iba a mejorar; lo decía con tal convicción y con tanta firmeza, que siempre tenía razón.

No era un acto mágico; era un acto médico. Su conocimiento era tan inmenso, su experiencia tan vasta que tenía elementos propios que explicaban su certeza.

A mi siempre me impresionó que su memoria y su poder de asociación, le permitiera evocar cosas que sólo había visto antes una vez. Ni hablar de su humildad, en un hombre con semejante inteligencia su respeto por los otros era de una magnitud sorprendente. Hablaba y aún más importante, escuchaba a médicos del

primer año de la residencia con igual respeto y atención que a un profesor universitario. Sostuvo siempre, y en esto nunca hizo concesiones, que el médico a veces curaba, siempre ayudaba, a veces sólo aliviaba, pero que la condición sine qua non, era entregar lo mejor de él al otro, al enfermo, al que sufría, al semejante, en un acto de amor que era cada acto médico.

Y finalmente quiero decir que Carlos Gianantonio, era uno de esos hombres que reunía tantas cualidades y capacidades, que la Sociedad toda, médicos y pacientes hemos perdido al mejor de los nuestros.

Omar Alvarez Bayón



A. Rutty y Sra. con C. Gianantonio.

Siempre pensé que éste era un grupo al que la vida le había dado la suerte de tener la posibilidad de crear más de una cosa, donde el criterio no era la utilidad inmediata y personal, sino armar cosas para la sociedad, con proyección a largo plazo. Nos preocupamos por lograr una institución que sobreviviera a las personas. Pienso que lo logramos. A pesar de tener un vacío muy grande por el duelo de la desaparición de Gianantonio, la gente ha tomado un compromiso muy importante con la institución.

El respaldo es más firme de lo que pensé, aún en un momento de terribles oscilaciones y de cambios en la salud en todo el país. Esto está

mucho mejor plantado que cualquier cosa. Creo que son muchos los factores: primero, la elección de las personas, que aunque uno no quiera, elige las que intuye que tienen cierta afinidad, porque al Departamento lo formamos agregando uno a uno, entonces gran cantidad de nosotros fuimos iguales porque ésa fue nuestra búsqueda y uno vive con sus iguales. Después, por la forma de hablar, porque siendo un Departamento relativamente chico se habla con todos, todos los días, y el lenguaje termina siendo común; y cuando el lenguaje es común, el pensamiento también es común y cuando el pensamiento es común, el sentimiento termina siendo común. Entonces todo resulta ser más natural de lo que uno piensa.

Hay algo más, y en última instancia es el espíritu de Gianantonio el que aún nos une; supongo que van a pasar muchos años, tiene que transcurrir más de una generación como para que su forma de pensar y de ser no nos esté uniendo. Hace poco en una reunión veía una cohesión entre todos los médicos como no la había visto antes. Y eso era porque cada uno se sentía comprometido a seguir haciendo, y ponía más ahora que lo que había puesto antes. Así que por ahí era la gran dirección, una dirección que todavía sigue ejerciendo Gianantonio.

Arnaldo Rutty

EL COMITÉ EN EL HOSPITAL ITALIANO

Un viernes, en los finales del año 1984, y una vez que culminaba la reunión semanal que agrupaba al staff del Departamento de Pediatría en el Hospital Italiano de Buenos Aires, Gianantonio nos pidió a Carlos Robles Gorriti y a mí que nos quedásemos un rato más ya que deseaba hablar nos. Ahí entonces nos comentó sobre su idea de crear un Comité de ética clínica en el Departamento. Si bien yo conocía por referencias en otros países acerca de los comités de ética hospitalarios, no había pensado hasta ese momento, sobre la posibilidad de que nosotros comenzáramos con tan ardua y compleja experiencia.

Sin embargo y como tantas otras veces Gianantonio nos sorprendió al explicarnos con su habitual sencillez y claridad asombrosa algo que a mí entender resultaba, al menos, engorroso. Así es que nos habló sobre el por qué de la necesidad de constituir un comité sobre los intereses de los pacientes por encima de otras cuestiones, sobre los conflictos cada vez mayores que enfrentábamos los médicos, sobre la importancia de crear un hábito en la consideración ética de cada acto médico, sobre los beneficios que la actividad de un comité tendría desde el punto de vista docente, en especial para los médicos más jóvenes, en fin, nos habló de la vida, de la medicina y de varias cosas más que resumían sus ideas acerca del tema. En unos minutos Robles y yo estábamos convencidos de que el desafío, no sólo era factible sino que resultaba imprescindible emprenderlo.

De esa charla se gestó el comité que "nacería" unos meses más tarde, ya en el año '85. Fue según nuestro conocimiento, el primer comité de ética clínica en un Departamento de Pediatría de nuestro país y sin duda sirvió como ejemplo de otros. Esto de señalar que probablemente fue el primero no persigue ningún acto de vanidad en nosotros, muy por el contrario, el mérito fue de Gianantonio y él no creaba cosas para destacarse ya que no lo necesitaba porque estaba muy por encima de ello. Sólo deseamos enfatizar una vez más la clarividencia de Gianantonio, su anticipación a los problemas y a las necesidades y su permanente compromiso con la vida. La recuperación de la ética en nuestra profesión fue uno de sus mayores desvelos en los últimos años.

El mejor homenaje es seguir su ejemplo.

Jose M. Ceriani Cernadas

ETICA CLINICA EN PEDIATRIA

Es imposible disociar los problemas que plantea el individuo enfermo de sus derechos humanos, que están implícitamente comprometidos y en riesgo cada vez que ese individuo solicita y pide ayuda.

Esta situación es muy peculiar, la de la medicina, ya que existe un grupo humano o una persona que pide ayuda y otra que está en condiciones de darla y, eventualmente, de resolver la situación que origina el pedido.

En esa relación médico-paciente pueden aparecer una serie de elementos contaminantes que la vicien en su naturaleza, a tal punto que, o la cuidamos nosotros los médicos y la enaltecemos, o la sociedad tomará otras medidas para controlarnos, y esas medidas, como sucede en otros países, pueden ser lesivas para nuestra libertad profesional y para nuestra propia vocación de servicio.

"No existirían dilemas morales si los principios morales discurrieran en línea recta y nunca se entrecruzarán." "Solamente al examinar los principios morales y determinar cómo se aplican en situaciones determinadas y cómo entran en conflicto, podemos ofrecer orden y coherencia a la discusión de estos problemas" (Beauchamp)... La ética biomédica es un tipo de ética aplicada a los problemas de la salud y de la investigación. Una rama de ésta es la ética clínica, que se ocupa de los problemas morales del acto médico; de cada acto médico.

Como introducción a algunas consideraciones prácticas y esencialmente semiológicas sobre diversos aspectos de ética clínica, es necesario aportar una definición de las responsabilidades del médico en el acto médico: "brindar la mejor atención médica posible a un individuo determinado dentro de un conjunto particular de circunstancias". Lo primero, es la mejor atención, no la buena, la súper, la única, sino la mejor.

No hay nada perfecto en medicina, pero tratar de que sea la mejor para un individuo determinado, es decir, la individuación de esta relación es esencial, puesto que lo que es muy bueno y mejor para Pedro puede ser malo para María y lo que es excelente para una familia de clase media puede ser deletéreo para una fami-



Promovidos por Gianantonio, en cada reunión los aspectos éticos tomaban relevancia.

lia rural empobrecida o, a la inversa, lo mejor en la quebrada de Humahuaca puede ser muy poco en la ciudad de Buenos Aires; lo mejor para un médico que no tiene ningún método

auxiliar, ni diálogo profesional, puede ser muy poco para un médico que está en un centro universitario o viceversa.

Ordenamiento de las consideraciones éticas

Se sugiere que en todo acto médico se piense que éste involucra una relación moral o ética y se tomen en cuenta estos cuatro elementos en consideración: cuáles son las indicaciones para la intervención médica; cuáles son las preferencias y deseos del paciente y de la familia; qué modificación de la calidad de vida de ese sujeto va a depender de la intervención médica, y cuáles son los factores externos que están involucrados en ese preciso acto médico. Son cuatro puntos sin los cuales no se puede establecer un planteo ético.

Carlos Gianantonio

NO TODO LO QUE SE PUEDE HACER, SE DEBE HACER

Creo que cada uno, a lo largo de su vida, si tiene capacidad para ver, escuchar y darse cuenta, tendrá la oportunidad de conocer a alguna personalidad de la historia, a un genio.

En mi vida ese hombre extraordinario fue el Dr. Gianantonio. Alguien que, sin proponérselo, trascendía. Por eso, cada uno puede relatar una anécdota referida a él.

Anécdota es todo lo que sobresale de lo cotidiano, por alguna arista, por algún perfil, y todos conocen anécdotas de Gianantonio. Por alguna razón, sus actos cotidianos sobresalían y se transformaban en trascendentes.

El rescataba también el valor de la anécdota en su enseñanza. El aprendizaje se hacía desde la práctica, la clínica concreta, sustentado en sólidos principios científicos y humanos.

Hace unos años se organizaron unas Jornadas de

avances en pediatría. Durante dos días, se trabajó mañana y tarde con escaso éxito en cuanto a número de participantes, pero no en cuanto a calidad científica.

La última actividad prevista era una Mesa de discusión sobre los aspectos más relevantes de las Jornadas.

El aula estaba dispuesta para recibir a más de 700 participantes; en ese momento estaban presentes los cinco panelistas y los asistentes no llegaban a 15 personas. Pensé que la mesa se suspendía. Estábamos en el vestíbulo de la sala esperando para ver qué se hacía, cuando Gianantonio dijo: *Es la hora de comenzar.* Y la reunión, en ese marco, fue una de las enseñanzas más productivas que tuve la oportunidad de escuchar desde el punto de vista médico, científico y humano. *No importa cuánta es la gente, lo importante es hacer. Importa qué eso se reproduzca, se amplifique y que*

el resultado llegue al niño y su familia.

Otra de las enseñanzas que me dejó fue su preocupación por la ética; su ejercicio de una ética aplicada, concreta, al lado del paciente. No se trata de una ética de principios por los principios mismos. Es una ética que rodea al paciente —quién es, dónde está, qué posibilidades tiene, cuáles son sus deseos— pero con juicios consistentes. No se trataba de apreciaciones relativistas.

Sus enseñanzas se daban desde el diálogo sin solemnidades, su principio era la excelencia en cuanto a su qué hacer cotidiano, pero una excelencia reflexiva. *No todo lo que se puede hacer, se debe hacer.*

Quiero compartir una de sus tantas frases:

No se preocupe, doctor. Tan solo tiene que encontrar la solución. Si el problema no tiene solución, deja de ser problema.

Diego Faingold

una actitud integradora

Los aspectos sociales y psicológicos, la ecología, el enfoque interdisciplinario, tejen la trama que el pediatra necesita, además de su formación médica y científica.

Los escritos de Gianantonio dan cuenta de esa mirada integradora.

De ellos reproducimos algunos párrafos.

En una reciente nota editorial publicada por **Archivos Argentinos de Pediatría**, titulada *Comentarios sobre salud infantil y pediatría*, el Dr. Gianantonio subraya la necesidad de una oferta moderna de cuidado primario, primordial o prioritario.

Los cambios de nuestro medio socio-cultural, la modificación de los riesgos de enfermar y morir, y también las revisiones recientes del pensamiento político y económico, están modificando toda la medicina en nuestro país.

La mayoría de estos pediatras se han formado en centros de alta complejidad, donde han

estado expuestos, esencialmente, a experiencias de atención de tercer nivel y al contacto con múltiples especialistas y tecnologías complejas.

Resulta de esto un pediatra cargado con contradicciones, insatisfecho si no logra asimilarse a la institución madre, como pediatra o especialista, sin motivaciones para la medicina ambulatoria y sin formación para el cuidado primario de la salud. Esto lo conduce a un estado constante de ansiedad, a la búsqueda de "patologías", la interconsulta múltiple o el empleo excesivo de métodos auxiliares de diagnóstico.

Para el pediatra así formado, esta situación puede llegar a ser intolerable, si por una u otra razón, debe trabajar con niños de familias con necesidades básicas insatisfechas, y para los cuales ciertas entidades internacionales proponen un conjunto de cuidados médicos de mínima complejidad y tecnología.

Extremando el análisis, es probable que no exista, para unos ni para otros, una oferta moderna de cuidado primario, primordial o prioritario.

Es ésta una medicina difícil, extremadamente rica, porque se enraiza en la complejidad de la vida misma. Se relaciona con una nueva visión del niño, de sus derechos, de sus inmensas posibilidades, de su vulnerabilidad. Se basa en viejos y nuevos conocimientos y por sobre todo, en conceptos de relatividad, multicausalidad, interdisciplina, psiquis, cultura, sociedad.

Si bien no desdeña la enorme capacidad curativa de la medicina actual, su filosofía está centrada en el cuidado integral y en el enriquecimiento de la vida del niño, ya sea sano, enfermo o con discapacidad.

Si entre los objetivos de una nación, está el de velar por su futuro a través de la atención devota de sus niños, no cabe duda que, a su debido tiempo —que es el de hoy y el de mañana— el cuidado primario de la salud deberá reemplazar progresivamente al cuidado precario, sello condenatorio, para grupos humanos que históricamente son relegados y también "cuidados", en el ámbito de políticas condicionadas por la culpa y el "qué dirán".

Los futuros programas de residencia debieran

Carlos Gianantonio prologó el reciente libro de la Dra. Diana Becher de Goldberg **Niños maltratados: una deuda con la niñez**, "escrito con el conocimiento, pero también con el sentimiento y la sabiduría que surgen de la experiencia".

Hay un sufrimiento, propio de la etapa de la infancia de nuestra especie, hay riesgos de enfermar y morir que son intrínsecos e insertos en el desafío de sobrevivir, para crecer y desarrollarse. Se trata de las enfermedades producidas por otros seres vivos, gérmenes o parásitos, o por la violencia del entorno natural o por los frutos indeseables del progreso humano. También existe la carencia, la falta de nutrición, de amor y cuidados, ya sea manifiesta o disfrazada de tantas formas.

No creo que exista nada que se compare con el espanto y la tristeza que motiva en nosotros el dolor infligido a los niños, la violencia ejercida sobre ellos por los adultos.

Como dice Camilo José Cela: "los hospitales y las cárceles se pueden mirar con tres lentes distintas, la del que pone su cuerpo, o sea la materia prima, el enfermo o el preso, la del que tiene la llave y el látigo y la del que pasa por la calle y ni mira".

Lejos está la Dra. Goldberg de la posición cómoda del que mira, del que lee tan sólo y medita, refugiado en alguna cómoda atalaya, sobre tanto sufrimiento y tanta injusticia.

tener un ciclo inicial general, para todos los alumnos, seguido por otro orientado ya sea a la medicina interna y eventualmente a la especialización, o al cuidado primario.

En la transición habrá que evaluar propuestas como ésta u otras pues en el acelerado paso del devenir histórico actual, es difícil y pretencioso hacer afirmaciones que apuntan al largo plazo.

Seguramente asistiremos a una consolidación del cuidado de la salud infantil, según niveles de complejidad institucional, en una trama funcional en la que los pacientes discurren libremente, de acuerdo a su problemática; un sistema plasmado sobre las cambiantes necesidades del niño enfermo.

En último término no interesa demasiado si son pediatras generales, internistas, de atención primaria, médicos generales, rurales o de familia, quienes se ocupen de niños sanos y enfermos. Lo importante es que lo hagan bien, aun cuando no todo lo bueno sea lo mejor y quizás resulte a la postre que "lo mejor" no sea mejor.

Textos anteriores denotan que no es ésta una actitud circunstancial sino que está enraizada en su concepción de la atención del niño.

Los términos "medicina ambulatoria" y "atención primaria de la salud" son ahora de empleo

tan corriente que muchos países tienen ya sociedades, clubes, asociaciones, etc. que se ocupan específicamente de estos enfoques de la medicina. Por otra parte se efectúan múltiples reuniones, seminarios y congresos sobre el tema, tanto en el ámbito pediátrico como en el de la medicina general.

Sin embargo, por lo menos en nuestro medio, la pediatría ambulatoria sigue teniendo destino de cenicienta. Se trata de una actividad desvalorizada e incomprendida, tanto por la sociedad como por la profesión médica.

Aún transcurrirá algún tiempo hasta que el cuidado integral de la salud de los niños, centrado en sus necesidades físicas, emocionales y dentro del ámbito irremplazable de la familia, se desarrolle como una actividad valorada por todos.

Es cierto que para ello serán necesarias varias circunstancias centradas en el progreso, la modernización y el crecimiento de nuestro país. Dentro de este marco, el pediatra nuevo deberá recibir una formación sólida en pediatría ambulatoria que lo aleje del presente empirismo. Los pediatras ya formados necesitaremos intentar la ardua empresa de revisar nuestros conocimientos y nuestros objetivos para adecuarlos a la nueva tarea.

Del Prólogo a **Pediatría ambulatoria** de Green, M. y Haggerty, R.J.

Ed. Panamericana, Buenos Aires, 1980.

También en el prólogo al libro del Dr. Jorge Restanio, **Anatomía de la pobreza**, el Dr. Gianantonio manifiesta:

Los problemas que preocupan y ocupan al autor del libro, no son recientes y por ello parecen pertenecer al paisaje del sub-desarrollo. Sabemos, sin embargo, que la marginación de seres humanos no es requisito para el desarrollo, sino una aberración del mismo.

El cuerpo social es uno solo e indivisible, y no se concibe su salud, con la enfermedad de una de sus partes.

Ciertas tendencias mundiales de la economía mundial, de no ser revertidas, acenturarán el problema, multiplicando el número de seres humanos desplazados, sin destino, a los lados del flujo del así llamado progreso en modernidad.

Llevado a su extremo, el síndrome de marginación de alto riesgo, significa la pérdida

de la esperanza. "Cuando existen esperanzas con respecto a las cosas interiores, la vida instintiva es activa y el individuo puede disfrutar del uso de sus impulsos, incluyendo los agresivos, para reparar en la vida real, lo que ha dañado en la fantasía. Esto constituye la base del juego y del trabajo" (D. Winnicott).

Este libro, en definitiva no sólo aborda con originalidad, rigor científico y valor práctico, un problema humano trascendente sino que plantea un desafío ético.

Médicos, psicólogos, sociólogos, asistentes sociales, maestros, legisladores, políticos y también "gente de buena voluntad" podrán leer con provecho la obra del Dr. Restanio, que por cierto no está para dormir en estantes de biblioteca, sino para ser manoseada y quizás ajada con la alegría y el esfuerzo del trabajo cotidiano, en el Hospital, el gabinete, en el centro de salud, el rancho o la calle.

AMAUTA

Recordar a Carlos Arturo Gianantonio es —para decirlo con sus palabras— una aventura fascinante. Resumirlo en pocas líneas —aun bajo un estado de profunda pena— es casi un imposible a pesar que, dejando correr la pluma, mi memoria podría —como la de muchos— listar con bastante precisión los hitos que jalieron su brillante, sólida y extensa actividad como estudiante de medicina y practicante, profesional, investigador, docente, miembro de muchas asociaciones científicas nacionales y extranjeras, como académico nacional, pero sobre todo como un ser humano excepcional, profundamente comprometido con la salud de los niños y sus familias, con sus colegas, especialmente los más jóvenes para los cuales el futuro inmediato será de grandes cambios y con su tierra, en donde eligió quedarse y donde volcó a su gente su profunda capacidad de afecto y sabiduría.

Me viene a la memoria cuando supe de él por primera vez: allá por 1960 un practicante bahiense, compañero de guardia, contaba que en el Hospital de Niños de Buenos Aires había un pediatra

joven brillante, informaciones que llevaba a Bahía Blanca un pediatra que viajaba semanalmente al Hospital de Niños, el Dr. Lejarraga —padre de Horacio—.

Al poco tiempo, ya médico recientemente instalado en Junín, leí con emoción un artículo en La Razón sobre el proyecto del Instituto Nacional de Pediatría de Santiago del Estero, que él lideró junto a otros jóvenes pediatras.

Luego vinieron *Acute renal failure* y *Hemolytic uremic syndrome* en *Journal of Pediatrics*, de gran estímulo para los que teníamos algunas inclinaciones nefrológicas, pero sobre todo indicadores de una calidad de atención que medida por sus resultados era —hace de esto más de 30 años— mejor que en otros centros de países desarrollados.

Podría seguir... sin embargo no debí dejar de consignar la consideración y el apoyo que tuvo incondicionalmente para con nuestro Hospital de Niños de La Plata, a quien consideraba como poseedor de un espíritu fértil y generoso para el desarrollo de proyectos que tuvieran que ver con la atención de los niños y

desarrollo y capacitación de sus recursos humanos en nuestro país y en el exterior.

Una mención especial a la relación amistosa personal y familiar a la que llenó de cálido afecto.

Por último el por qué del título: viajando a la SAP leí en La Nación la crítica musical del último CD de Jaime Torres titulado *Amauta* que en quechua —su lengua— quiere decir maestro, sabio. Como muchos saben este eximio charanguista de nuestro noroeste extremo, tiene sincera preocupación por el desarrollo y la expresión musical de su gente y genuino reconocimiento nacional e internacional, cualidades que comparte sin duda con Gianantonio. En la reunión de la SAP, Blanco y Mera nos comentaron de la gravedad de la situación de Gianantonio. Al finalizar decidí ir hasta el Sanatorio donde uno de sus directores es un viejo amigo platense, el Dr. Héctor Lardani, a quien no veía hacía muchos años. Luego de un abrazo y sin mediar otras palabras me dijo: ¿venís a ver al maestro?...

Mario Rentería
Filial La Plata

TRABAJAR POR LA VIDA

Para los que tuvimos el privilegio de conocerlo como persona, admirarlo como maestro y disfrutarlo en el ejercicio de su arte, su desaparición nos enfrenta con la cotidiana certeza de no poder recurrir nunca más a su consulta para resolver alguna situación compleja.

Poco importa si fue el mejor pediatra de la Argentina o de Latinoamérica; el "Tano" de muchas generaciones de médicos dividió claramente las aguas de la pediatría en un "antes" y un "después".

Y lo hizo sin alardes. Sin criticar a nadie de la generación anterior ni humillar a ninguno de la nueva. Sin publicidad, sin TV, sin "marketing".

Realizó el cambio desde el hospital, donde trabajó formando a nuevos médicos en forma incansable y atendiendo pacientes de cualquier condición a los que siempre lograba brindar alivio.

Nunca buscó la figuración y, aunque fue perjudicado por el Proceso, jamás buscó revancha.

Quisiéramos compartir con todos los que alguna vez nos cruzamos con la magia de este argentino excepcional, el compromiso de que el ejemplo del doctor Gianantonio no evoque en nosotros la brillante fugacidad de las primeras planas, sino la determinación íntima y duradera de trabajar por la vida.

Eduardo Laurencena



Dr. Carlos Gianantonio

Sobre el cierre de esta edición se produjo el fallecimiento del doctor Carlos Arturo Gianantonio. Egresado en el año 1959 de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires...

La pediatría del continente despierta, con dolor, a quien reconoce de manera incuestionable como maestro, referente ético y científico.

El sábado 21 de octubre murió Carlos Gianantonio, líder de la pediatría nacional.

En la Sociedad Argentina de Pediatría fueron velados sus restos. Profesionales de todo el territorio nacional y países vecinos, colaboradores, discípulos y amigos se acompañaron mutuamente y compartieron con su familia esta triste despedida.

El hombre que puso su sello a la pediatría argentina

La desaparición del doctor Carlos Gianantonio también como decidido impulsor de la pediatría como medicina de una etapa de la vida, como ventana del mundo, como práctica funcionalitaria, lo tuvo...



EN EL CONCEJO DELIBERANTE DE BUENOS AIRES Homenajearon al pediatra Carlos Arturo Gianantonio

Destacaron la labor del médico fallecido la semana pasada. Ya lo habían declarado ciudadano ilustre. Lo calificaron como "el mejor pediatra de Latinoamérica"

Durante su sesión de ayer, el Concejo Deliberante de Buenos Aires rindió homenaje al doctor Carlos Arturo Gianantonio, quien falleció el 21 de octubre...



Evocación

Adiós al maestro

Los cambios culturales, económicos o científicos de una comunidad se producen cuando un amplio abanico de factores convergen en un resultado, y una generación lo cristaliza en los hechos. Que la pediatría del mundo mostrara avizoras de transformación desde hace algunas décadas era evidente. Los pediatras argentinos recibieron nuevas ideas con avidez y fecundidad, de la mano de quienes mostraban el camino.

Si desmenuzamos a quienes lo precedían y acompañaron, esta transformación tuvo entre nosotros un nombre, un ejemplo y un símbolo: el Dr. Carlos Gianantonio, quien ha fallecido en estos días.

La nación de que hoy estamos en un tratado sino niños enfermos de que el marco de la familia es determinante en el desarrollo infantil, de la repercusión somática de conflictos psicológicos, del manejo de pacientes crónicamente enfermos o incurables y privilegiar la ética ante el dolor humano fueron algunas -no todas- de sus ideas generosas...

Información académica y un estricto rigor científico y agudo observador de la realidad de la pediatría argentina.

CARTAS

Dirigirse a Clarín, Cartas al País, Tucumán 1840, Buenos Aires. CP 1139. Fax 307-0311.

Maestro y amigo

Señora Directora:

Carlos Gianantonio falleció a los 69 años el 21 de octubre de 1995. Esta carta quiere destacar algunos aspectos médicos y humanos de quien modernizó la pediatría argentina en la segunda mitad de este siglo. Fui su amigo durante cuarenta años. El transformó la atención médica del viejo Hospital de Niños y allí, en 1962, describió el síndrome urémico-hemolítico por el cual fue invitado, en 1966, al III Congreso Internacional de Nefrología celebrado en Washington.

Fue un médico por vocación y convicción, inteligente y humilde, que nunca dejó de ser un hombre.

16 - OPINION - CLARIN - Jueves 9 de noviembre de 1995

Clarín logo and publication information: FUNDADO POR ROBERTO TORRES EL 20 DE AGOSTO DE 1945. DISTRIBUCIÓN: DIARIANA. HERRERA DE NUÑEZ. AÑO LXXI - Nº 17.876. PERIÓDICO 1743 - BUENOS AIRES (1400) - REPUBLICA ARGENTINA.

Señora Directora: El 21 de octubre falleció un médico. Pero la muerte del doctor Carlos Gianantonio excede largamente la significación de un duelo particular. Para los que tuvimos el privilegio de conocerlo como persona, admirarlo como maestro y disfrutarlo en el ejercicio de su arte, su desaparición nos enfrenta con la cotidiana certeza de no poder nunca más a su...

LA NACION

de Latinoamérica; el "maestro" de muchas generaciones de médicos dividió claramente las aguas de la Pediatría en un "antes" y un "después". Y lo hizo sin alardes. Sin criticar a nadie de la generación anterior ni humillar a ninguno de la nueva. Sin publicidad, sin TV, sin "marketing". Realizó el donde trabajó en forma de cientos de siempre logró...

Carlos Gianantonio fue un maestro de la pediatría argentina

Cuando salvar vidas es más que una profesión

Nunca hubo que perjudicó buscó revanc. Solo dio trabajando. Yo sé que una de p semana. duele que lo visto en las tiones sobre situdes emoc. Quisieran que alguna v. gía de este ar. promiso de Gianantonio.

ristes, pero renovados

Señor Director:

"El 21 del actual se cumplió un año del fallecimiento de Carlos Gianantonio. En un sencillo pero importante acto se lo recordó en el aula del Hospital Italiano. Estaban presentes familiares, colegas, discípulos y pacientes."

"Se exhibió una cassette donde Gianantonio dialogaba con un niño enfermo y los padres. En esos pocos minutos... yo toda una filosofía médica moderna. ¿Poi...? ¿Cómo sucedió...? Se vio al profesional profundamente comprometido. las circunstancias que lo rodeab."

"Se le puede ver inmerso en constante defensa de la libertad del niño enfermo, de su amor por la paz, de lo que el contacto con naturaleza significaba para el m... "Surge claramente la solidez formación médico-científica de profundas bases críticas, de la calidad de su trato con el hombre de hoy y el..."

Dr. Carlos Alberto Gianantonio

La Sociedad Argentina de Pediatría Filial Norte, rinde un homenaje a un gran pediatra, el Dr. Carlos Alberto Gianantonio. "Los pediatras que por alguna circunstancia especial conocimos al Dr. Carlos Gianantonio, sabemos que no es con palabras grandilocuentes que debemos destacar su figura; quizás el mejor homenaje sea guardar silencio, el más profundo, con un modo y reverente silencio; como quien asiste emudecido al poniente de un radiante sol. Lo irremediable ha ocurrido. Quien brilló por sí mismo, se apagó en el silencio más austero."

"Nosotros sabemos que la crudeza de la muerte podrá negarnos su presencia temporal y que ya no aguardaremos respuestas. Por sus documentos y magníficas conferencias a las que nos tenía acostumbrados; pero siempre está. Lo recordaremos con un suspiro permanente, un creador de voluntades nobles, su simpatía innata le permitió adentrarse del alma de sus discípulos, para trascender en actos puros. "Una legión, sin merced alguna un gran caudal de conocimientos, inspirados en el más profundo y auténtico sentido humano. Solamente nos queda agradecerle haberse conocido. Este hombre..."

EL DIARIO logo and publication information: Paraná, miércoles 24 de octubre de 1995

César de Wilde al mejor estudiante de medicina.

Desde 1965 hasta fines de 1966 ejerció la jefatura de residentes en el St. Christopher's Hospital for Children de la Universidad de Temple (Pennsylvania, EE.UU.) y a su regreso condujo el Departamento de Medicina del Hospital de Niños, y poco después creó el Centro de Estudios Pediátricos, orientado a investigar problemas nutricionales y metabólicos. El doctor Gianantonio presidió o fue miembro de incontables asociaciones pediátricas de muchas también fue su fundador, con sede en el país y en casi todas las naciones del continente. "El nos enseñó lo que es el niño y lo que debemos hacer por él y por su familia", subrayó un pediatra uruguayo.

"Una pérdida grande para la medicina argentina, más allá de la pediatría", reflexionó el doctor Jacobo Hacia, de la Asociación de Ciencias Me...

FUE UNA LEYENDA VIVA



Con Angelo Taranta.

Carlos fue un amigo cálido y fiel, interesado por el mundo en general. Había escuchado mucho sobre él, antes de conocerlo, en la Academia Americana de Pediatría, donde muchos lo conocían de Filadelfia. A diferencia de los Jefes de Residentes, Carlos hacía las rondas a medianoche, sorprendiendo a los residentes y a los médicos internos con su agudeza clínica.

Una inmensa dedicación, combinada con el don innato de ser inquisitivo, de hacer preguntas, lograba una combinación realmente exitosa.

La nefrología pediátrica avanzó mucho con su aporte, y él mantuvo también un gran amor por la pediatría comunitaria y la pediatría clínica.

Fue una leyenda viva.

Angelo Taranta
EE.UU.



Compartieron, además, el itálico origen, el amor por la naturaleza y por las cosas sencillas.

UNIVERSIDAD CHILENA DE SANTO TOMAS

La desaparición de Carlos Gianantonio, me ha afectado muy profundamente. Un gran amigo y una gran persona. Toda la pediatría Latino Americana, sin duda estará lamentando esta gran pérdida.

Un hombre de gran sentido social, convencido que a través de su perfeccionamiento profesional y por la formación de equipos de trabajo, podía contribuir al bienestar de la comunidad. Siempre consecuente con su forma de pensar, recuerdo con que entusiasmo contribuyó a formar (hace ya varias décadas), la Sociedad Latino Americana de Investigación Pediátrica. Para él, no bastaba restringirse a su país. Había que levantar la pediatría en toda la Región. Ello era indispensable en el momento en que los conocimientos nuevos se generaban a gran velocidad y nos distanciaban del mundo desarrollado.

Su enseñanza y su recuerdo, se queda con nosotros, y en su nombre tenemos que tratar de alcanzar la meta por él señalada.

Fernando Mönckeberg B.

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

La Nefrología ha perdido a un gran investigador y un clínico señero, pero los chilenos además hemos perdido a un gran amigo que nos estimuló y acompañó en nuestros mayores desafíos: en 1984 en el Primer Congreso Latinoamericano de Nefrología Pediátrica realizado en Viña del Mar y hace apenas un mes atrás en el X Congreso Mundial de Nefrología Pediátrica en Santiago, donde dirigió con esa maestría tan suya el Simposio sobre Epidemiología y pronóstico a largo plazo del Síndrome Hemolítico Urémico.

Trasmítala Ud. a todos los pediatras y nefrólogos infantiles argentinos y en especial a su señora y familiares las condolencias de todo este grupo de nefrólogos infantiles chilenos que nos sentíamos tan cercanos a él.

Edda Lagomarsino

ASOCIACION INTERNACIONAL DE NEFROLOGIA PEDIATRICA

El Dr. Ira Greifer, Profesor de Pediatría del Albert Einstein College of Medicine y Secretario General de la International Pediatric Nephrology Association (IPNA) manifestó su tristeza por la inesperada muerte de nuestro gran amigo, educador, clínico y científico cuya influencia en el cuidado de los niños con enfermedades renales atravesó el mundo.

Su trascendencia internacional estuvo avalada por un arduo trabajo; su dedicación exclusiva y liderazgo incuestionable en la cruzada por promover el cuidado de los niños con enfermedades renales y urológicas y, en particular, con síndrome urémico hemolítico.

ASOCIACION LATINOAMERICANA DE PEDIATRIA ALAPE

Su Comisión Directiva, presidida por el *Dr. Julio Lorenzo*, en la sesión plenaria realizada en Barranquilla (Colombia), le rindió homenaje a una de las figuras señeras de la pediatría latinoamericana en lo que va del siglo.

ALAPE • VENEZUELA

En nombre de la *Sociedad Venezolana de Puericultura y Pediatría*, y en mi carácter de Miembro de la *Junta Directiva de la ALAPE*, expresamos nuestras sentidas palabras de condolencia por el reciente fallecimiento del *Doctor Profesor Carlos Gianantonio*, insigne pediatra argentino de relevancia mundial. *Dr. Humberto Gutiérrez*, Presidente de la *Sociedad Venezolana* y *Dr. Eduardo Urdaneta*, Vocal C. Directiva de ALAPE.

ALAPE • COLOMBIA

El *Dr. César Villamizar*, vicepresidente de ALAPE, nos manifestó: fue un entrañable amigo de la pediatría colombiana y de nuestro recordado *Ernesto Plata Rueda*. La permanente actitud educativa y originalmente descubridora de *Gianantonio*, ha favorecido a la pediatría de América latina como nunca antes había ocurrido.

SOCIEDADES DE PEDIATRIA DE PARAGUAY y URUGUAY

Ambas Sociedades, a través de sus Presidentes, *Dres. Oscar Doldán Pérez*, y *Leopoldo Peluffo*, respectivamente, manifestaron su pesar.

UNICEF ARGENTINA

El *Lic. Pablo Vinocur*, Oficial de Proyectos de UNICEF/Argentina, recuerda: Fue durante su presidencia que UNICEF inició sus contactos con la Sociedad y, desde entonces, compartimos y disfrutamos de su pensamiento y acción. Sin lugar a dudas, su desaparición deja un vacío difícil de llenar. Estamos seguros, sin embargo, que sus incansables esfuerzos en favor de los niños, son un hito que será recogido por miles de pediatras y otros miembros del equipo de salud en todo el país, tanto los discípulos directos de su sabiduría como los que se han beneficiado de sus reflexiones y compromiso.

Con Gustavo Gordillo Paniagua



Dos maestros cabales que trascendieron la nefrología pediátrica y desarrollaron su modelo de pensamiento en torno a la homeostasis biológica, teniendo siempre presentes los valores humanos y el enfoque psicológico y social. Permanecen para siempre unidos desde cada uno de los extremos de América Latina.

SOCIEDAD PARAGUAYA DE NEFROLOGIA

A través de su Presidente, el *Dr. Carlos Centurión* y de la *Dra. Leticia Florentín de Merech*, Secretaria General, nos hizo llegar su pesar por el fallecimiento del *Dr. Gianantonio*, ejemplo y orgullo de la pediatría latinoamericana.

También para los *Dres. Ana Campuzano de Rolón* y *Roger Rolón A.*, *Carlos Gianantonio ha sido un MAESTRO para toda la pediatría.*



Reunión del COPREP. Lima, 1977. De izq. a der.: *Fernando de Nóbrega, María Curtidia, C. Goldemberg, O. Castro*. Sentados: *Marcio Lisboa, María E. López, Renán Esquivel y Carlos Gianantonio.*

un único dolor en muchos textos

*De cada una de las Regiones y Filiales de la SAP
llegaron notas, cartas, telegramas manifestando este dolor común.
Compartimos algunas de ellas:*

*Hay hombres que luchan un día
y son buenos
Hay hombres que luchan un año
y son mejores.
Hay quienes luchan toda la vida.
Esos son imprescindibles.*

Bertold Brecht

El Dr. Carlos Gianantonio es de los imprescindibles. Su muerte ha dejado un vacío que obliga a quienes compartimos su pensamiento y su acción a redoblar el esfuerzo para continuar dando respuesta a los desafíos de los tiempos que corren.

El Dr. Alfredo M. Stern subraya: Su trayectoria y su compromiso con la medicina como objetivo de vida, ciertamente han marcado un hito en la historia de esta profesión en nuestro país.

La Dra. Mirtha Maldonado, Presidente de la Filial Zona Atlántica rescata, entre otros conceptos: Aprendimos mucho, pero dejó otro tanto para continuar nuestro camino hacia la práctica de la ética en medicina, respetando la vida y nuestra dignidad como pediatras. Por ello, su partida no es el final.

La Filial Santiago del Estero comparte este momento con palabras del escritor Roa Bastos: ... Porque el hombre tiene dos nacimientos. Uno al nacer, otro al morir. Muere pero queda vivo en los otros, si ha sido cabal con el prójimo y si supo olvidarse de sí mismo...

El Dr. Orlando Alassia, desde Santa Fe escribe entre otros conceptos: el fallecimiento del Dr. Gianantonio caló muy hondo en el sentimiento de todos nosotros, y más aún en

los Miembros del Comité Organizador del 30º Congreso; lo recordaremos y evocaremos mientras dure nuestra existencia.

Autoridades nacionales y municipales, representantes de organizaciones y personalidades de distintos ámbitos concurren al sepelio e hicieron llegar sus condolencias.

Comités, Grupos de trabajo de todo el país, Institutos, Fundaciones, pacientes y familias, Hospitales provinciales, como el de Santiago del Estero; Hospitales municipales (como el Tobar García, el Garrahan y el Argerich; la Escuela Domicilia-

De la Región Patagónica Andina y de la Filial Alto Valle de Río Negro y Neuquén la Dra. Isabel Alvarez y el Dr. Alejandro Ferrari expresan, entre otras palabras de afectuoso homenaje: En la vida del Dr. Carlos Gianantonio se conjugaron aquellos valores que hoy más que nunca reclama nuestra sociedad: trabajo, humildad, inteligencia, solidaridad, ética. Su conducta fue y seguramente seguirá siendo el marco referencial para muchas generaciones de médicos de niños del país.

Desde esta lejana Patagonia vaya nuestro homenaje al MAESTRO; su vida, su ejemplo y su compromiso con la niñez nos lleva a nosotros a expresar, en nombre de miles de niños: Gracias por tu vida digna; Gracias por tus ideales; Gracias por tu compromiso con la infancia.

ria Nº 8; Clínicas, Asociaciones, Sociedades Científicas del país y del exterior.

Entre las primeras condolencias que se recibieron mencionamos las de los pediatras del sur de la Provincia de Tucumán, del Dr. Jorge Romero del Chaco; de ALPI de la Asociación Argentina para la Infancia; del Instituto de Medicina Infanto Juvenil; del Hospital de Niños de Córdoba; del Hospital Infantil de Córdoba; del Colegio de Médicos de la Provincia de Salta.

En nombre del Programa Materno Infantil y Nutrición del Ministerio de Salud y Acción Social de la Nación, el Coordinador Roberto Pagano hizo llegar a la Sociedad una nota subrayando la trascendencia del Dr. Gianantonio y su aporte a la Pediatría del Cono Sur, por inculcar en profesionales y trabajadores de la salud un fuerte compromiso y amor en favor de los niños.

El Directorio, el Cuerpo Médico y los Residentes del Sanatorio de Niños de Rosario; el Dr. Ignacio Víctor Garcerón, de Mercedes, quien tuvo la gentileza de hacer llegar una nota publicada en el diario local La Hora, en la que evoca la figura del Dr. Gianantonio: Este hombre hizo de la medicina un verdadero apostolado toda su vida. Cumplió fielmente el juramento hipocrático, lo asimiló con toda devoción, manteniendo una ética inalterable. Lamenta el Dr. Garcerón que los medios no ofrezcan el espacio que esta pérdida merece.

¡HASTA EL CIELO, DOC!

...Por un serio problema renal de uno de mis hijos conocí y traté, gracias a Dios, por varios años, al Dr. Gianantonio.

Conocí y traté no sólo a un buen médico sino, sobre todo, a una buena persona, con la humildad de los grandes que no necesitan alardear, la consideración de los que de verdad quieren y respetan al otro (un día llegaba agotado y agitado subiendo las escaleras pidiendo mil disculpas por llegar ¡10 minutos tarde! ¡qué lección para algunos!) entre serio y sensible, consejero y confidente, se podía razonar con él y sería por lo que ustedes lo llaman MAESTRO que yo siempre salía con las ideas muy claras, tranquila y segura de que las cosas iban bien rumbo a pesar del diagnóstico difícil.

Espero sinceramente por la dignidad de la pediatría que todos ustedes, viejos y jóvenes, puedan ser fieles seguidores suyos (más de una vez lo oí hablar con orgullo de padre de algunos de ustedes) tanto en conocimientos, entrega y humildad y que el día de mañana sean mercedores del sentido recuerdo y el homenaje no sólo de sus colegas sino de los chicos y padres que hayan tratado.

Ustedes despiden con emoción al Patriarca (como lo escuché alguna vez), yo despidió con cariño al "Dr. Carlos Gianantonio, Médico de Niños" (como sencillamente decía el membrete de su recetario, pudiendo haber mencionado tantos fellowships, jefaturas y honores).

Un afectuoso saludo a ustedes

Marcela Bell

**UN HOMBRE DE
GRAN TOLERANCIA,
BONDAD Y
SOLIDARIDAD HUMANA**

Durante toda su vida, cuando pudo, trató de eludir discretamente los homenajes, los honores que en gran cantidad se le deseaba brindar. En cambio él, cuando deseaba recordar a alguno de los colegas, amigos o maestros, intentaba homenajearlo a través de la continuación de su obra, sus objetivos, a través de la gente joven, los estudiosos que entraban, y que seguían en la vida, siguiendo esos objetivos eternos del cuidado del niño argentino, subrayan los Doctores O. Anzorena, P. Pagliano y H. Solari.

El Dr. Jorge Grippo del Hospital de Niños R. Gutiérrez, hizo llegar a la SAP su sentimiento, brindándole tributo en forma de poema. Todos, en alguna u otra forma, hemos vivido la presencia de Carlos Gianantonio. Apreciándolo, respetándolo y siempre admirándolo.

NO ES DE NINGUNA SALA...

El Dr. Gianantonio desarrolló su formación y actividad asistencial en el Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez durante gran parte de su vida. Desde temprana edad se convirtió en el consultor obligado de los problemas diagnósticos. Pasaba largas horas en el hospital, alternando la atención ambulatoria o en internación con el laboratorio, en el que lo vi trabajando en numerosas oportunidades, desde que tuve la dicha de conocerlo, allá por 1963.

Una anécdota vivida en ese año marca el sitio que ocupaba en la comunidad médica de su hospital: me hallaba en el hospital Alvear a cargo de los lactantes, cuando no pudiendo resolver un problema de fallo renal en un niño convulsivo, fui al Niños a solicitarle ayuda y pregunté en qué sala trabajaba, una joven médica un tanto molesta me respondió: "no es de ninguna sala, pertenece al

hospital". Recuerdo una pequeña salita con un velador prendido y un libro siempre abierto, que era en esa época el lugar donde Don Carlos pasaba muchas de sus horas entregado a la lectura.

Era tan profunda su dedicación al niño, al cuidado de su familia y de su entorno, que no exageramos si lo consideramos el gran humanista de la medicina de nuestro siglo. Recuerdo siempre sus palabras, que muchas veces he repetido, conmovido por la fuerza tremenda de su intención: *cuando no podemos hacer más por salvar la vida de un niño, debemos ayudarlo a bien morir*, actitud que marcó su quehacer a lo largo de su corta vida, ya que murió a los 69 años, edad muy joven para el tremendo potencial de creatividad que poseía.

Raúl O. Ruvinsky

un único dolor en muchos textos

A través de distintas publicaciones, los pediatras manifestaron su gratitud al maestro: la Filial Chaco, la Filial Paraná...

Abraham Cosin, que formó parte del Servicio de Pediatría del Hospital Luisa C. de Gandulfo y actual Director de la Escuela Universitaria para Padres, definió al Dr. Gianantonio como un poeta de la vida, que interpretó y ejerció el espíritu de la medicina como una escuela de amor al prójimo, de auxilio, sin limitaciones al dolorido. En sentidos artículos, el homenaje del Dr. Cosin fue publicado en *La Unión* de Lomas de Zamora y en *La Idea* de Remedios de Escalada, de Buenos Aires.

Después de mencionar su visita al St. Christopher's Hos-

pital for Children of Philadelphia, en 1978, donde Gianantonio era siempre recordado, el Dr. Abel R. Bettinsoli escribía:

Sólo él, el médico bohemio, filántropo, filósofo, humanista, bueno y sensible al dolor y sufrimiento de nuestros niños se ocupó, precisamente, de ense-

Raúl E. Puig y Bruno Vivar
Filial Santa Cruz

ñarlos a quererlos, protegerlos y recuperarlos para ese mundo mejor, tan pregonado siempre, pero tan distante aún.

Continúan llegando notas, cartas, misivas en recetarios, cosecha fructífera de quien ha sembrado cada día.

Desde Villaguay, Entre Ríos, el Dr. Luis Di Santo comparte:

Soy pediatra del interior, formado a través de una escuela que estableció este gran profesional médico y persona. A la mayoría de nosotros nos recordó e individualizó en todas las regiones y ciudades del país...

De Azul, el Dr. Ernesto H. Moretti se asocia emocionado por los conceptos vertidos por el Dr. Ceriani Cernadas en el diario La Nación.

Miryam Bader, Sandra Poropat, Miguel Zárate, alumnos de la Facultad de Medicina (UBA) hicieron llegar este mensaje: "...el maestro ideal es aquel que se pone en el papel de un puente por el cual invita a sus alumnos a cruzar, y que luego de haberlos ayudado en el cruce se desploma con alegría, alentándolos a crear sus propios puentes." Nikos Kazantzakis

Este ejemplo de docente es el que reconocimos en el Dr. Gianantonio, quien nos alentó a crear nuestros propios puentes.

EL ARTE DE VIVIR EN LIBERTAD

La Lic. Josefina Dartiguelongue, integrante del Comité de Bioética del Hospital Italiano, ofreció una conferencia en las Jornadas Patagónicas organizadas por la Filial Lagos del Sur de la Sociedad Argentina de Pediatría.

No podía estar ausente el recuerdo del Dr. Gianantonio que fue enlazándose en el discurso del cual rescatamos algunos conceptos:

"Quisiera que este comienzo de pensamiento, de intento de reflexión, fuera en homenaje a un maestro de sabiduría como ha sido nuestro querido Dr. Gianantonio, quien comenzó a la sazón siendo médico y terminó siendo un hombre de excelencia, sabio, maestro de sabiduría, que excede a cualquier título académico.

La sabiduría, tal como la entiendo, está basada no solamente en una calidad científico-técnica, sino en aquellos que han aprendido el arte de vivir, el arte de saber, que es intransferible

bajo cualquier bibliografía, inalcanzable por cualquier post grado y master, y que requiere, de hecho, como núcleo central, un alto concepto de la ética. Ética como núcleo fundamental a partir del cual el pensar y el saber no sean una de las funciones de la capacidad humana, sino el saber sea el eje central de la contactación con los demás, hombre-hombre, condición humana.

Creo que esto Gianantonio lo reflejó no desde el discurso solamente sino desde los hechos; fue un hombre que ha hecho posible que la escisión clásica que todo Occidente vive entre pensar y hacer, en lugar de ser una escisión, una dicotomía, una contradicción o al menos un abismo, fuera una opción trascendental.

Habitar en la ética no es habitar en una moralina de prejuicios o de preceptos que se discursen; es habitar en una opción por la libertad y ser congruente con ella."



De izq. a der.: Guillermo Alonso, Osvaldo Blanco, Daniel D'Agostino

RESIDENTES: QUE NO SE DESTRUYA LA ESPERANZA

Las 2das. Jornadas Nacionales de Médicos Residentes, Médicos en Formación y Becarios en Pediatría y Primer encuentro de Pediatras Jóvenes del Cono Sur, que se llevaron a cabo del 30 de noviembre al 2 de diciembre pasado en Buenos Aires, fueron, quizás uno de los espacios más adecuados para recordar al Dr. Gianantonio.

Como representantes de sus discípulos, los Dres. Guillermo Alonso, ex Jefe de Residentes del Hospital Italiano, Daniel D'Agostino, Jefe del Servicio de Gastroenterología del mismo Hospital y Osvaldo Blanco, Secretario General de la SAP, lograron transmitir a los casi 900 participantes del Encuentro cuál es el espíritu que Gianantonio ha dejado como impronta al crear la Residencia pediátrica, desde dónde la pediatría nacional lo reconoce como faro y camino.

Es básicamente la camiseta de Gianantonio la que lucimos orgullosos y nos orienta en el ejercicio diario. Nadie la impone, uno la va adquiriendo por convencimiento, porque no cercena al individuo sino que le permite seguir siendo él mismo. No le exige sadiburía, casi alienta rebeldía. Jamás sentimos desconfianza por parte de él. Consideraba que sólo la experiencia nos diferenciaba; la inteligencia, la pasión por el trabajo entendía que eran iguales y eso nos lo transmitía en cada contacto, como así también el profundo respeto por los niños y sus familias.

El Dr. D'Agostino ofreció su vivencia de Residente, hace veinte años que sintetizó en palabras de Jorge Luis Borges: *Maestro es quien enseña con el ejemplo una manera de tratar con las cosas, un estilo genérico de enfrentarse con el incesante y vario universo.*

El Dr. Osvaldo Blanco, Secretario General de la SAP estuvo muy cerca de él en los últimos años,

y compartió con los participantes las preocupaciones de los tramos finales de su vida en lo que hace a la medicina:

La preocupación por la gente, los chicos y su futuro, las dificultades que se dan en el acceso a la medicina y a la salud en las condiciones críticas de la historia en que nos toca vivir, donde un posible porcentaje de ganancia es el que modula todas las acciones que se ejercen.

También le preocupaba la formación de los médicos, que corría el mismo riesgo de ser finalmente diseñado en función de esos objetivos de mercado.

Y finalmente las condiciones del ejercicio profesional, la existencia de un marco que permitiera que los médicos pudiéramos seguir siendo médicos y gozando de la medicina.

Respecto de lo inmediato, señaló Blanco, Gianantonio no era optimista. Serán tiempos muy difíciles, pero desde su sabiduría también tenía la certeza de que esto es transitorio. Como en un río tormentoso es necesario cuidar, sostener la mira y algunos principios fundamentales de manera sólida y comprometida. En esto, él tenía —como siempre— los ojos puestos en la juventud.

La transformación que logró en la medicina argentina, con la Residencia como motor y soporte transformador que hiciera posible una medicina más adecuada a las necesidades de los chicos, la hizo fundamentalmente con los jóvenes.

En este momento, él tenía la esperanza de que los jóvenes asumieran este nuevo desafío: sostenerse, esperar los tiempos mejores que él sabía que van a volver, guardando estos valores, cuidando su formación, los sistemas y tratando que no se destruya la esperanza.

homenajes

*Un mes más tarde, como cada día,
las instituciones recordaron
al Dr. Gianantonio.*

EN EL HOSPITAL DE NIÑOS

A partir de una iniciativa de quienes se formaron en Pediatría con el Dr. Gianantonio, de los ex-Residentes del Hospital, se movilizó la Cooperadora y la Asociación de Profesionales para organizar el primer homenaje.

A 30 días de su fallecimiento, la histórica aula magna del Hospital, célebre por su significatividad en la historia de la pediatría argentina, ha sido bautizada con el nombre del **Dr. Carlos A. Gianantonio**.

Junto al lugar que siempre fue reconocido como suyo, y desde donde participaba con la generosidad y lucidez de su conocimiento, se colocó además una placa con su fotografía.



**Aula Magna Dr. Carlos
A. Gianantonio.**

EN EL HOSPITAL ITALIANO

El Departamento de Pediatría convocó a una Reunión Científica en homenaje a quien fuera su creador, hace ya 18 años.

El Dr. José María Ceriani Cernadas, que ha asumido la responsabilidad de este Departamento, abrió la Reunión y convocó al Dr. Mosca, de la Sociedad Italiana de Beneficencia, al Dr. Grunberg, quien viajó especialmente desde el Uruguay para este evento, a los Dres. Julio Arce, Jorge Firmat, Teodoro F. Puga y al ex Director del Hospital, Dr. Enrique Beveraggi.

Discípulos, amigos y familiares compartieron las presentaciones, evocaron distintos aspectos de su trayectoria y personalidad desde un marco unánime de admiración y afecto.

Como cierre, fue proyectada la conferencia videograbada sobre "El niño...". La imagen y la voz del Dr. Gianantonio ratificaron su presencia en lo expresado por cada uno de los oradores. El Dr. Jorge Firmat, quien lo acompañó en las primeras diálisis peritoneales en niños urémicos y en la atención pre y postoperatoria de la sala de Neurocirugía del Dr. Carrea en el Hospital de Niños, manifestó posteriormente: *Se le puede ver inmerso en la constante defensa de la libertad del niño enfermo, de su amor por la paz, de lo que el contacto con la naturaleza significaba para el médico. Todos los presentes adquirimos un nuevo y muy fuerte compromiso con la medicina como debe ser. Todos salimos impactados, tristes, pero también renovados de este sencillo pero imponente acto.*

UN PROFUNDO SILENCIO

También la Filial Regional Norte rindió homenaje a través de la publicación de un texto en el diario de San Nicolás. Expresa, entre otros conceptos: *...quizás el mejor homenaje sería guardar silencio, el más profundo, conmovido y reverente silencio, como quien asiste enmudecido al poniente de un radiante sol.*

Lo recordaremos como un inspirado permanente, un creador de voluntades nobles; su simpatía innata le permitió apoderarse del alma de sus discípulos para trascender en actos puros.

Solamente nos queda agradecer haberle conocido.



Con su gato, dando vida a la naturaleza, con Julio Rocca Rivarola de pesca y tomando mate, con su entrañable amigo "el oveja" Alejandro Rivarola, con los Bonet sus afectuosos vecinos...

El Dr. Teodoro F. Puga convocó también otros recuerdos:

Y junto al pediatra, al investigador, al docente, al consultor, evocamos también al hombre, al amigo, al esposo cariñoso, que amaba a sus discípulos, a la naturaleza, a los animales, al deporte, a la recreación y los pasatiempos, a los encuentros con amigos y a las instituciones éticas con objetivos claros.

Siendo joven su gusto por el fútbol y por el tenis, y siempre por la pesca. Las reuniones en su casa, en la de sus amigos y en su quinta de fin de semana. Su vida en el Niños, en la Sociedad Argentina de Pediatría, en el Hospital Italiano, en la Academia Nacional de Medicina.

Todo junto, lo tangible y lo intangible, que aunque muchas veces no lo expresaba, los que lo quisimos, lo sabemos..., a todo eso, a la vida, la amó profundamente.

A MANERA DE EPILOGO

Esta publicación surgió del amor y del respeto de muchas personas en quienes el Dr. Carlos Gianantonio sembró, generoso, el amor a la vida.

Así lo recuerdan compañeros, discípulos, colaboradores y pacientes. Podrían editarse varios volúmenes con testimonios de tantos que lo quisieron y a quienes no pudimos llegar, con los textos completos que nos acercaron y el impacto afectivo que cada uno provocó.

Agradecemos muy especialmente y pedimos respetuosas disculpas por la obligada síntesis a sus autores, a cada uno de los entrevistados que forjaron con recuerdos, alegrías y lágrimas este homenaje al maestro, "al Tano" como lo reconoce cariñosamente la familia pediátrica.

"Hoy, como siempre, son necesarias las labores humildes. La humanidad depende de esos seres capaces de reproducir día a día el milagro del amor, el respeto, la comprensión, la solidaridad, no tan sólo en palabras sino en los frutos de una tarea vital.

La fuerza de estas acciones es tanta, que de ella ha dependido, depende y dependerá el flujo de la historia. La energía desencadenada por la reunión de una familia, un nacimiento o una muerte en paz, no es fácilmente mensurable ni objetivable; todos sabemos sin embargo que allí reside el vigor de nuestra especie.

En momentos de crisis, parecen agitarse cosas masivas y tremendas, junto con grandes hombres capaces de extraordinarias acciones. Muchas de estas acciones son tan sólo extemporáneas o ruidosas y por lo tanto efímeras.

Mas aún, es tanta la responsabilidad que todos tenemos en este tiempo, que es imprescindible retornar cuanto antes a nuestro compromiso con la vida y la felicidad, la nuestra y la ajena, con simplicidad y firmeza.

Alguien debe ocuparse de ayudar a los padres en la crianza de los hijos y en la protección y cuidado de su salud. Alguien debe velar por quienes han de nacer mañana, facilitándoles una vida mejor.

Los pediatras tenemos labores que cumplir, cerca de las familias argentinas, repitiendo una y otra vez los gestos esenciales de nuestra profesión: ayudar, curar tal vez..."

Carlos A. Gianantonio

Este es el homenaje de



ASPIRINETAS

al Dr. Carlos A. Gianantonio